

LLAMADOS A SER SANTOS E INMACULADOS EN EL AMOR

*Carta del Prior General Fr. Ángel M. Ruiz
Garnica en ocasión del CL aniversario
de la definición del dogma de la
Inmaculada*



Curia general OSM
2004

Traducción fr. Ángel M. Camarillo osm

INDICE

I. EN EL SURCO DE LA

TRADICIÓN II. EL ICONO DE LA

INMACULADA:
PAUTAS DE TEOLOGIA,
ESPIRITUALIDAD Y COMPROMISO
ECLESIAL

Un evento de salvación

La Inmaculada signo de victoria

Inmaculada porque futura madre de

Cristo Primicia de la redención

Prototipo de la Iglesia esposa

La Inmaculada signo fuerte de la presencia santificadora del Espíritu

La Inmaculada, Mujer de la Alianza

La Inmaculada, Mujer resplandeciente de belleza

Estudios de índole histórico y teológico

La Virgen Inmaculada y la división de los discípulos del Señor

Aportación de las artes a la teología de la Inmaculada.

III. DE LA CONTEMPLACIÓN DE LA INMACULADA UN IMPULSO HACIA EL FUTURO.

Hacia la santidad y la libertad

Hacia el perenne acción de gracias



Prot. n. 650/04

A los frailes de la Orden

A los miembros de la Familia de los Siervos

A los docentes y estudiantes de los centros académicos OSM

I. EN EL SURCO DE LA TRADICIÓN

1. La mañana del 8 de diciembre de 1854 Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción de la Madre del Señor. Por eso el 8 de diciembre del 2004 celebra el ciento cincuenta aniversario de aquel esperado acontecimiento, que fue acogido con gozo en el mundo católico y en la Orden, y puso fin a una controversia doctrinal, que se prolongaba desde el tiempo de san Agustín († 430) y veía opositores entre teólogos y universidades, naciones y familias religiosas.

El 20 de noviembre de 1847, el Prior general de la Orden, fray Cayetano M. Bensi († 1863), dirigió a Pío IX una ferviente y documentada súplica para que «se dignara proceder a la definición dogmática de la Concepción de la bienaventurada Virgen María».^[1] El 17 de agosto de 1849, un humilde fraile, hombre concreto, al cuidado de una pequeña parroquia marinera, expresaba al Vicario general capitular de la diócesis de Luca, su parecer sobre la cuestión de la definibilidad dogmática de la Inmaculada Concepción de María: «oído el sentimiento de mis co-religiosos sacerdotes y demás sacerdotes (...) son del parecer y sostengo que María Virgen haya sido preservada de la mancha original también desde el primer instante de su concepción; (...). De mi sentimiento son todos los susodichos sacerdotes por mi consultados y también mi pueblo honora a María en creerla Inmaculada, y todos unánimemente deseamos que el Santo Padre adorne de este friso la Reina del cielo y lo proponga para ser creído por toda la santa Iglesia católica».^[2] Aquel fraile era san Antonio María Pucci († 1892).

Un hecho particular significativo de grande estima de Pío IX para la Orden y para fray Albuino M. Patscheider († 1881), fraile de gran cultura y vida ejemplar, fue su nombramiento, el 2 de enero de 1953, en «Consultor y Redactor de las actas» de la Especial Comisión, que debería preparar el documento para la definición dogmática de la inmaculada concepción de María.^[3] Aquel mismo año, empero, fray Albuino fue elegido Prior general, por el cual, desgraciadamente, no pudo desarrollar plenamente el cargo de Consultor de la Comisión Especial.

Decía que la Orden acogió con gozo la definición dogmática de Pío IX. En 1904 vivió también con atención y compromiso la celebración del cincuentenario aniversario. En esa época era Obispo de Roma san Pío X († 1914) y Prior general fray Pellegrino M. Stagni († 1918). Él, que había sido Secretario del «Congreso Mariano Mundial» (30 de noviembre – 4 diciembre 1904), conmemorativo de la definición de la Inmaculada,^[4] el 12 de mayo de 1904, envió una carta «a todos los hermanos y hermanas de nuestra Orden» exhortándolos a conmemorar con varias iniciativas tal aniversario.

Stagni proponía tres tipos de iniciativas: el primero cultural, existencial el segundo y cultural el tercero. Entre las iniciativas *culturales*: la celebración cada mes de la misa de la Inmaculada, una particular solemnización de la fiesta del 8 de diciembre de 1904, en el cual no faltaría un discurso en alabanza (*sermo in laudibus*) de la concepción sin mancha de María. La divulgación de los contenidos de la encíclica *ad diem illum* (2 de febrero de 1903) de san Pío X; entre las iniciativas *existenciales*: la imitación de las virtudes de nuestra Señora y la observancia de los mandamientos de Cristo, su Hijo; entre las *culturales*: una mayor atención a la figura de la Virgen en la exposición de las varias disciplinas teológicas, la organización de discusiones académicas entre los estudiantes, la invitación a cimentarse en la redacción de tratados que exigen un cierto compromiso literario, y composiciones poéticas (*carmina*) en honor de la Inmaculada.

El 8 de septiembre de 1953, Pío XII publicó la encíclica *Fulgens corona*, con la cual deseaba conmemorar el primer centenario de la definición dogmática (1854 – 8 de diciembre – 1954). En la carta el papa Pacelli profundizaba algunos aspectos de la doctrina sobre la concepción de María sin la mancha de la culpa original y convocaba a un Año Mariano, el primero de la historia, en el cual las Iglesias locales deberían promover varias iniciativas para celebrar adecuadamente el aniversario centenario.

En aquel tiempo era Prior general fray Alfonso M. Montà († 1982). El 16 de noviembre de 1953 él escribió una amplia carta a toda la Orden exhortando a los frailes, a las hermanas y laicos a hacer propias las sugerencias de la encíclica de Pío XII y a programar con mucha atención la celebración del Año Mariano en honor de la Inmaculada.^[5]

En 1954, contemporáneamente con la celebración del centenario de la definición dogmática (8 de diciembre de 1854), el p. Gabriele M. Roschini, Decano del “Marianum”, publicó un amplio estudio sobre *Los Siervos de María y la Inmaculada*,^[6] y el p. Alessio M. Rossi, Analista de la Orden, tuvo una relación en el Congreso Mariológico Internacional de Roma (24-28 de octubre de 1954) sobre *El culto de la Inmaculada en los Siervos de María*.^[7] Se trata de dos estudios de valor. Los invito a leerlos, seguro que permanecerán sorprendidos constatando cómo toda la Orden sin excepción alguna, a través de sus Piores generales, teólogos, poetas y artistas, en cada momento de su historia hayan sostenido la doctrina de la inmaculada concepción de la bienaventurada Virgen.^[8]

En este año del Señor 2004, celebramos el CL aniversario de la definición. Después de haber consultado el Consejo general y el Consejo de Presidencia de la Pontificia Facultad Teológica «Marianum», he considerado que también yo como Prior general de la Orden y Presidente de la Unión Internacional de la Familia de los Siervos, escribir una carta sobre el acontecimiento de gracia y salvación, que fue la concepción inmaculada de María, anunciador del «evento Cristo». Mi escrito se articulará en tres puntos: 1. En el surco de la tradición; 2. El Icono de la Inmaculada; pistas de teología, espiritualidad y compromiso eclesial; 3. De la contemplación de la Inmaculada un impulso hacia el futuro.

II. EL ICONO DE LA INMACULADA: PISTAS DE TEOLOGIA, ESPIRITUALIDAD Y COMPROMISO ECLESIAL

2. En esta sección, teniendo también presentes las aportaciones de los Siervos de María, del 1954 al 2004 pretendo presentar sintéticamente la hodierna reflexión teológica sobre el dogma de la Inmaculada. Sin embargo, considero un deber pararme con gran veneración en la palabra misma con la cual el beato Pío IX, asistido por el Espíritu definió *ex cathedra* la concepción inmaculada de la Madre de Jesús:

«... declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, qué debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano».^[9]

El mismo amor sin embargo por el texto definitorio nos lleva a reconsiderarlo con mucha atención a la luz de las palabras pronunciadas por Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio ecuménico Vaticano II:

«Otra cosa es en efecto el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades contenidos en nuestra doctrina, y otra cosa es la forma (modus) con los cuales son enunciados, conservando en ellos sin embargo, el mismo sentido y la misma importancia»^[10]

No con mucha diferencia aparece la observación de la Comisión teológica internacional (octubre de 1989), según la cual:

«Una época no puede regresar más acá de lo que ha sido formulado en el dogma por el Espíritu Santo como llave de lectura de la Escritura. Ello no excluye que en una época posterior aparezcan puntos de vista nuevos y nuevas formulaciones»^[11]

Nuestros teólogos, poetas, artistas, evangelizadores y catequistas son frailes y religiosas que, en referencia a la fórmula definitoria del 8 de diciembre de 1854, pertenecen efectivamente a «una época posterior» y se siente comprometidos en profundizar los «puntos de vista nuevos» y a buscar «nuevas formulaciones». Tarea muy difícil.

Un evento de salvación

3. La categoría con la cual la teología contemporánea considera el dogma de la inmaculada concepción de María no es aquella del privilegio sino en la más amplia y vasta del *factum salutis*. En cuanto tal, el evento de salvación tiene un Autor divino, una colocación precisa en la historia de la salvación, con un prisma que lo anuncia, un después que prolonga el significado, una estructura de gracia – el memorial litúrgico que lo actualiza *in mysterio* y lo hace contemporáneo a cada discípulo de Cristo.

Pero en este punto surge espontánea la pregunta: ¿cuál intervención divina celebra la liturgia del 8 de diciembre? Sin duda una intervención de gracia realizada por Dios Padre, por el Hijo salvador y por el Espíritu en vista de la encarnación redentora del Verbo, que debería tener lugar en la *plenitudo temporis*: «... cuando vino la plenitud del tiempo, Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos la adopción a hijos» (*Gal 4*, 4-5).

La inmaculada concepción de María fue don del Padre, del Hijo y del Espíritu, fruto de la sola *gracia*. Fue intervención trinitaria potente y sabia, de excepcional grandeza y de

carácter universal. La Iglesia lo celebra siguiendo dos líneas diferentes, que tienen, sin embargo, varios puntos de contacto: la *primera* sigue la metáfora de la lucha entre Dios y el Enemigo del género humano, y tiene como fondo la sentencia de Dios contra la Serpiente: «Yo pondré enemistad entre tu y la mujer, / entre tu descendencia / y la suya: / ella te herirá en la cabeza / pero tú sólo herirás su talón» (*Gen 3, 15*); el evento de la concepción inmaculada de María es un momento fuerte de la lucha entre Cristo, hijo de Dios y descendencia de la Mujer, y la Serpiente, mentirosa y homicida desde el principio (cf. *Jn 8, 44*): la *segunda* línea sigue la metáfora del brazo potente de Dios y tiene como fondo el episodio de la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto a través del paso del Mar Rojo (cf. *Ex 14-15*): en la transposición del episodio desde el plano histórico al plano sobrenatural, la inmaculada concepción de la Virgen marca un momento relevante del proceso conducido por Dios para liberar a los hombres de la esclavitud del pecado.

En referencia a la intervención divina en la inmaculada concepción de María la liturgia usa expresiones e imágenes muy conocidas en la Biblia para celebrar las *magnalia Dei* en la historia de la salvación. La concepción sin mancha de la Virgen es vista: como el primer fulgor de la luz de Cristo resucitado, que resplandece en un mundo dominado por las tinieblas del pecado y de la muerte (cf. *Lc 1, 79*); como primera fuente de agua saludable (cf. *Is 12, 3*), brotada del corazón abierto del Salvador (cf. *Jn 19, 34*) para regar, purificar, para apagar la sed de una tierra-humanidad árida e infecunda; como el primer evento realizado de la *gratia Christi*, dependiente de la Pascua, potente y eficaz sin la cual no hay salvación (cf. *Jn 15, 5*; *Hch 4, 12*); como signo para la humanidad oprimida que la hora de la liberación está cerca.

La Inmaculada signo de victoria

4. El evento de la inmaculada concepción de María se coloca en el ámbito de la lucha continua entre Cristo y Satanás. Esta, iniciada en el jardín del Edén, acabará cuando el Señor habrá aniquilado el último enemigo, la muerte, y habrá puesto todas las cosas «bajo sus pies» (*1Cor 15, 27*). Entonces «Dios será todo en todas las cosas» (*Ibid.*, 28).

La intención original de Dios no era la de una humanidad decaída y pecadora, perdida y lejos de su Creador. No debería acontecer que el hombre muriera, «llevado –contra el proyecto de la divina misericordia- al pecado de la astucia y de la maldad del demonio» (*Ineffabilis Deis*, Proemio). La liturgia de la Inmaculada es celebración del actuar de Dios que, libremente y por pura gracia, plasma de nuevo una criatura (cf. LG 56) –la futura Madre del Salvador-, en el cual él vuelve a ver plenamente realizado, más bien hecho más perfecto, su designio originario.

Enemistad antigua, radical, entre la Serpiente y una Mujer, espera desde el alba de la humanidad, como incisivamente canta David M. Turoldo:

«Como amor te lleva a crear
así piedad, oh Señor, te mueve.
Esta es tu absoluta naturaleza:
aunque si justo, usar piedad.

¡No puedes querer que el hombre se pierda:
sólo a nosotros es ruina la culpa!

Más que tormenta lo desnuda y devasta.
y más está desnudo más corres a cubrirlo.(...)

“Vendrá una mujer y será la fiel,
enemistad pondré entre las descendencias,
y tendrá la cabeza aplastada la serpiente” ...
¡Dios, eterno es tu amor por nosotros!»^[12]

La Inmaculada es signo de la victoria con la cual se concluye, relativamente a María, la lucha entre la Mujer y su descendencia y la Serpiente y su descendencia (cf. *Gen* 3, 15). El evento de la concepción inmaculada se refiere sin embargo a un brevísimo espacio de tiempo: el «primer instante» de la existencia de la Virgen, cuando ella, según la metáfora poética, era «apenas una perla de luz»,^[13] realidad vital mínima, poco pero preciosa. La Inmaculada Concepción es y representa la victoria de la luz. La Iglesia ha colocado la solemnidad de la Inmaculada el 8 de diciembre, trece días antes del 21 de diciembre, el solsticio invernal, en el cual celebra la regeneración de la luz. Agudamente observa G. Vannucci:

«Mientras la tierra parecía sumida en la tinieblas y en hielo del primer caos, la solemnidad de la Inmaculada nos viene a recordar que más allá del espesor de la materia, de las tinieblas y confusas energías que la tejen, hay una luminosa e intacta concepción que, moviéndose por la mente divina, se ha densificado en la materia y ha tenido su perfecta manifestación en la figura humana de la Virgen, preelegida a generar el Sol eterno».^[14]

El don de la concepción inmaculada no exime a María de las consecuencias del pecado original –la tentación, el dolor, la muerte...-. Su vida sin embargo, constantemente dirigida por la gracia, será un incesante victoria contra el mal. De la descendencia de Adán, Dios ha plasmado una criatura que es solo bondad; en ella la mirada no conoce la «concupiscencia de los ojos» (*1Jn* 2, 16), pero conserva la inocencia de la luz; la mano incapaz de golpear, capaz en cambio de sostener y acariciar; el corazón sin divisiones, todo orientado hacia el amor de Dios y de los hermanos y de las hermanas: en ella una virginidad sin lamentos, alegrada por el don de una maternidad prodigiosa; planta siempre verde que produce un fruto no envenenado por la serpiente, sino bendecido por Dios.

Inmaculada para ser la futura madre de Cristo

5. La concepción inmaculada de María es –decía- don y signo del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu. Las tres divinas Personas participan a elegir o mejor a crear (*condere*) la «digna Madre» del Verbo encarnado. En este aspecto la tradición litúrgica de Roma es explícita:

«Dios todopoderoso,
que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María
preparaste una digna morada (*dignum habitaculum*)
para tu Hijo...»^[15]

«... Tú has preservado a la Virgen María
de toda mancha del pecado original para que,
enriquecida con la plenitud de tu gracia,
fuese digna Madre (*dignam Genetricem*) de tu Hijo».^[16]

En el Proemio de la *Ineffabilis Deus*, Pío IX hace depender la concepción inmaculada de María y la insondable abundancia de dones del cual fue colmada por la elegida que, desde toda la eternidad, hizo Dios para que fuese la Madre del Verbo encarnado:

«Dios eligió y señaló (...), desde el principio y antes de los tiempos, una Madre, para que su unigénito Hijo, hecho carne de ella, naciese, en la dichosa plenitud de los tiempos, y en tanto grado la amó por encima de todas las criaturas, que en sola ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y santos, que Ella, absolutamente siempre libre de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios».^[17]

La gracia más grande que Dios Padre hizo a María no fue tanto la preservación de la culpa original cuanto la donación a ella del «unigénito su Hijo –de tal manera que él fuese, por naturaleza, Hijo único y común de Dios Padre y del Virgen».^[18] La decisión del Padre involucra plenamente las personas del Hijo y del Espíritu: del Hijo, el cual en perfecta adhesión al designio salvador del Padre, «estableció hacerla su madre de manera sustancial»;^[19] del Espíritu, que «desea y hace que de ella fuese concebido y naciera aquel, del cual de él mismo procede».^[20]

La concepción inmaculada de María es pues, una intrínseca exigencia trinitaria. El pecado es la oposición más radical a la santidad de Dios. Dios –Padre, Hijo, Espíritu- y el pecado son incompatibles. En la encíclica *Fulgens corona*, publicada el 8 de septiembre de 1953, con ocasión del primer centenario de la definición, Pío XII insistió en esta radical incompatibilidad. No la luz de la libertad sino la tiniebla de la subordinación habría influenciado a María, si ella hubiese sido contaminada con la mancha hereditaria:

«Pero si la Santísima Virgen María, por estar manchada en el instante de su concepción por el pecado original, hubiera quedado privada de la divina gracia en algún momento, en este mismo, aunque brevísimo espacio de tiempo, no hubiera reinado entre ella y la serpiente aquella sempiterna enemistad de que se habla desde la tradición primitiva hasta la definición solemne de la Inmaculada Concepción, sino que más hubiera habido alguna servidumbre.»^[21]

Frente a su obra -la concepción inmaculada de María-, aparentemente poco importante, Dios se ha incorporado, contemplando con alegría el inicio de la re-creación. La luz de la Inmaculada es su nuevo *fiat lux* (*Gen* 1, 3), pronunciado ahora por el Verbo, en el cual están la luz y la vida (cf. *Jn* 1, 4). El Hijo futuro envuelto de luz como un manto (cf. *Sal* 104, 2a) la futura Madre. “En la teofanía de la inmaculada concepción –escribe G.M. Vannucci- la creación ha sido nuevamente plasmada, reconstruida. En su seno la naturaleza humana ha vuelto a tomar su destino divino y a los hombres les ha sido restituido la facultad de ser «hijos de Dios».^[22]

Primicia de la redención

6. La teología contemporánea prefiere la lectura de la concepción inmaculada de María en llave soteriológica y por lo tanto pascual. La Inmaculada no ha sido apartada del misterio de la redención universal obrada por Cristo Señor «especialmente por medio del

misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de la muerte y gloriosa ascensión» (SC 5).

El Vaticano II en la *Sacrosanctum Concilium* afirma que la Iglesia «en María admira y exalta el fruto más excelso de la Redención» (SC 103) y en la *Lumen Pentium* que la Virgen ha sido «redimida de una manera sublime (*sublimiore modo redempta*) en vista de los méritos de su Hijo»(LG 53).

En el evento de la Concepción inmaculada se alarga, protectora, la sombra de la Cruz; el árbol del conocimiento del bien y del mal (cf. *Gen* 3, 15) se opone ya al misterio de Cristo crucificado, locura a los ojos del mundo, pero potencia y sabiduría de Dios para aquellos que son llamados (cf. *1Cor* 1, 21-25). La vestidura cándida de la Inmaculada ha sido también lavada con la sangre del Cordero redentor (cf. *Ap* 7, 14).

Con la Concepción inmaculada la redención del género humano ha ya empezado, sea en el secreto absoluto y en la suma oscuridad de un seno de mujer. Esta ya lista la «raíz santa» que deberá genera a la Flor, Jesús.^[23] Solo Dios sabe que la luz salvadora ha sido encendida y la gracia de Cristo esta ya operando. Lo sabe y se complace:

«Sobre ti la complacencia de Dios:
tú serás la alegría del Señor». ^[24]

En lo alto y oscuro silencio de la Concepción inmaculada, Dios, y solamente él, percibe, proveniente de lejos, la aurora de la nueva creación y el tintineo gozoso de campanas pascuales.

Prototipo de la Iglesia esposa

7. La dimensión cristológica de la inmaculada concepción de María ha sido revelada desde la antigüedad. En el siglo XX, el siglo de la Iglesia, ha sido enfatizada también su dimensión eclesial.

El Vaticano II trata en diferentes puntos sobre María inmaculada (cf. LG 53.55.56.59.65) pero no como un sujeto cerrado en sí misma, sino más bien, como un argumento que implica un discurso a largo alcance.

Fray Ermanno M. Toniolo resume en estos términos la enseñanza de la *Lumen Pentium* sobre la relación de comunión y vida entre la Virgen inmaculada y la Iglesia:

«María es la Iglesia en sus inicios; forma parte de la comunidad de los salvados, de la cual es la primera: Iglesia que en ella ha logrado su más alta perfección, sin sombra de algún pecado, Esposa de Cristo; pero unida siempre –como figura, ejemplo, auxilio- a la comunidad todavía peregrina que se esfuerza, destruyendo el pecado, lograr su última purificación». ^[25]

La liturgia post-conciliar ha acogido con gozo el significado de la Inmaculada en relación al *mysterium Ecclesiae*: ser el principio y la primera realización como *Sposa Christi*. En el prefacio la comunidad cultural glorifica a Dios porque: «...imagen y comienzo de la Iglesia, que es esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura». ^[26]

Belleza nupcial, agraciada. Belleza salvadora. Sin mancha, porque el pecado de los orígenes es suciedad. Sin arruga, porque el pecado es vejez, juventud inocente.

En 1863, nueve años después de la definición, Pío IX aprobó la nueva misa de la Inmaculada, en la cual aparece el célebre introyto *Gaudens gaudebo*, adaptación de *Isaías* 61, 10 realizado por el p. Luis Marchesi, Lasallista:

«Con gozo intenso me gozaré en el Señor
y en mi Dios se alegrará mi alma,
pues me ha vestido una túnica de salvación
y me ha cubierto con un manto de inocencia,
como la novia se enoja para su boda» (cf. *Is* 61, 10).

En el original hebreo, *Isaías* 61, 10 expresa la alegría de Jerusalén que, vencido el adversario que la afligía en el asedio, esta para ser la esposa de Yahvé. Cantado el 8 de diciembre, la antifona de entrada manifiesta la alegría de María, verdadera ciudad de Dios, ciudad esposa, por la predilección que el Señor ha mostrado en su beneficio. En el estudio de esta antifona nuestro profesor Bruno M. Maccagnan ha dedicado su tesis de

laurea,^[27] trabajo ejemplar, en el cual muestra como los temas enunciados en esta antifona –la alegría y la exultación, las «vestiduras de salvación», el «manto de la justicia», «la esposa adornada de joyas»- invaden toda la formulación.

En la hora Nona muchas comunidades de los Siervos y Siervas de María vuelven a escuchar *Efesios* 5, 25-27, versos que exaltan el infinito amor de Cristo que ha dado la vida para que la Iglesia fuera «Toda gloriosa, sin mancha ni arruga o algo semejante, pero santa e inmaculada». La expresión «Sin mancha ni arruga» ha inspirado una oración de David M. Tuoldo, en la cual inspiración poética se vincula con el impulso sencillo:

«Mujer, oh Madre de Dios y del hombre,
Inmaculada concepción del mundo,
gota de luz escondida en cada flor,
santidad de las fuentes,
tierra que ama y adora,
tú la gloria del existir de cada vida,
porque eres el seno de oro
en el cual Cristo ha unificado en sí todas las cosas:
en él, al cual todos ahora estamos llamados
a ser humanidad sin mancha ni arruga
sino santa e inmaculada:
realización del sueño de Dios...
Amen».^[28]

La Inmaculada signo fuerte de la presencia santificadora del Espíritu.

8. Los teólogos de nuestro tiempo defienden una lectura de la concepción inmaculada de María en llave pneumatológica. La razón es doble: porque, después de haber afirmado que la Concepción inmaculada es evento trinitario y después de haber puesto en relevancia las respectivas acciones del Padre y del Hijo, no es posible descuidar la eminente acción del Espíritu en la realización de ese evento; porque es imposible disociar la acción del Espíritu de santidad del evento constituyente de la santidad personal e inicial de la bienaventurada Virgen.

En la concepción inmaculada de María, el Espíritu Santo intervino. Descendió y actuó: interrumpió en ella la onda del pecado que revestía, contaminándolo a todo ser humano que se asoma a la vida, la llenó de superna gracia (cf. *Lc* 1, 28), imprimió en ella, como el divino iconógrafo, las líneas del corazón nuevo prometido desde los profetas (cf. *Jr* 31, 31; 32, 40; *Ez* 11, 19; 36, 25-26).

El Espíritu, que aleteaba sobre las aguas primordiales (cf. *Gen* 1, 2) para transformar el caos del abismo en ordenado cosmo, se libera ahora sobre el evento de gracia – la Concepción inmaculada-, de la cual parte la re-creación o el reordenamiento del plan divino.

María es figura eminente en la teología de la «nueva creación». La *Lumen gentium*, sintetizando el pensamiento de los primeros siglos, afirma que «en los Santos Padres invadió el uso de llamar a la Madre de Dios la toda santa, inmune de toda mancha de pecado, del Espíritu Santo casi plasmada y hecha *nueva criatura*» (LG 56).

En el ámbito de esta teología, María es considerada el nuevo Edén, en la cual no existe ya el árbol de la ciencia del bien y del mal, ni la paradójica «Madre de los vivientes» (cf. *Gen* 3, 20) convertida en instrumento de muerte, ni la serpiente que se lanzó contra el talón de los hijos de Eva. En María-jardín brota más bien el Árbol de la vida y se reabren, para el regreso de los exiliados, las puertas del Paraíso.

En una meditación publicada en la revista *Marianum* se lee un párrafo, no falta alguna pista original, que da testimonio del pensamiento de la Redacción del periódico sobre temas tratados en este párrafo:

«El evento de la concepción inmaculada es presencia escondida de Dios en el corazón puro de una criatura. Es semilla divina sembrada en los surcos de la historia de la salvación. Que brotará en la Bendita entre todas las mujeres (cf. *Lc* 1, 42). Es primicia de la “gracia de Cristo”, del hombre redimido “creado según Dios en la justicia y en la santidad verdadera” (*Ef* 4, 24), puerta del Testamento nuevo. Es momento de victoria sobre el enemigo del género humano, inicio del retorno del hombre y de la mujer al Jardín, primer designio de la “Iglesia, esposa de Cristo sin mancha y sin arruga, resplandeciente de belleza”.

El Espíritu se ha posado sobre la Virgen en el alba de su existencia. Ella no tendrá necesidad de signos santos, de “nacer del agua y del Espíritu” (cf. *Jn* 3, 5): su bautismo es la presencia del Espíritu en ella, en el íntimo de su ser. No tendrá necesidad que le impongan las manos para recibir el Espíritu como don: ha sido ya ungida por el Espíritu desde las raíces de su existencia».^[29]

Fray Danilo M. Sartor, liturgista, docente durante varios años en el «Marianum» y en la Pontificia Universidad Urbaniana, en un riguroso comentario a la misa de la Inmaculada dice justamente:

«También para todos los fieles la liberación del pecado original es un hecho consumado: también en ellos, en virtud de la fe en la muerte-resurrección de Cristo y del signo del agua, el Espíritu ha hecho, liberándolos del pecado original, lo que realizó en María, preservándola de ello. La liberación bautismal es, en cierto sentido, modelada en aquel evento de gracia que fue la concepción virginal de la bienaventurada Virgen».^[30]

Fr. Mario Masini, fraile de la Provincia Lombardo-Veneta, bíblico, uno de los mayores expertos en Italia sobre la *Lectio divina*, ha dedicado con el método propio de este tipo de acercamiento a la Palabra de Dios, una amplia *lectio* sobre textos bíblicos de la fiesta de la Inmaculada. De la *meditatio* (profundización), transcribo algunos textos que iluminan eficazmente la relación entre inmaculada concepción, vocación, misión:

«Como en la narración evangélica de la Anunciación, también en el misterio de la Inmaculada Concepción de María se expresa lo que es la *vocación*. Desde el primer instante de su existencia, cuando todavía era incapaz de un acto de conciencia y voluntad, María ha sido elegida y preparada por Dios para colaborar a su proyecto de encarnación y redención. (...)

La vocación y la destinación están marcadas por la elección, la iniciativa y la gracia de Dios, las cuales, como no suprimen la libertad, por lo tanto no dispensan a la persona humana del deber y *compromiso de la colaboración*. María ha sido elegida, preparada, hecha objeto de grandísima “gracia”, y así ha respondido con disponibilidad, con la acogida y con el hacerse “sierva del Señor” al proyecto al cual Dios la llamaba. El ángel le había dicho: “Te saludo, o llena de gracia”. “Concebirás un hijo, lo dará a la luz y lo llamarás Jesús”. Y ella respondió: “Heme aquí, soy la sierva del Señor, se cumpla en mi lo que me has dicho”. La gracia de la Inmaculada Concepción no ha privado a María de su personal libertad: desde aquel momento en adelante ella ha seguido creciendo en sabiduría edad y gracia (cf. *Lc 2, 52*), manifestándose siempre más abierta y disponible a Dios y acogedora de sus proyectos. María enseña de esta forma al cristiano a acoger con generosidad y alegría aquellos dones de gracia que son las disposiciones de la Providencia divina, a hacerlas propias y a comprometerse en realizarlas. Al final el creyente descubrirá que todo lleva los signos del amor de Dios.

La vocación es siempre orientada a la misión, a la realización de la obra a la cual Dios llama y envía el llamado. (...) Los dones de gracia han sido hechos por el Padre a la Virgen en vistas del servicio que ella habría hecho Dios, a la Iglesia y al pueblo cristiano. Cada elección y llamada son dones de gracia, ciertamente asignados al destinatario, pero orientados a su misión. Así fue para María, así es para el cristiano, porque ningún don divino agota la propia finalidad al propio destinatario, es y ha sido dado a cada uno para que lo haga fructificar para el bien de todos. “A cada uno se le ha concedido una manifestación particular del Espíritu para utilidad común” (*1Cor 12, 7*). Esto enseña la Virgen Inmaculada, que aunque es destinataria de un don personal cuanto serán los demás»^[31]

La Inmaculada, Mujer de la Alianza

9. Fray Arístide M. Serra, bíblico, ha dado en los últimos años una notable aportación a la teología de la Inmaculada, enmarcándola en el ámbito de la categoría bíblica de la Alianza. Dicha categoría es muy amplia, apta a unificar todo el mensaje del antiguo testamento y a iluminar los acontecimientos del nuevo testamento en lo que se refiere a la salvación obrada por Cristo.

Pío IX enfatiza que, según los Padre y los Escritores eclesiásticos, Dios y la santa Virgen fueron unidos por una alianza eterna:

«Ellos (...) afirmaron que la misma santísima Virgen fue por gracia limpia de toda mancha de pecado y libre de toda mácula de cuerpo, alma y entendimiento, y que siempre estuvo con Dios, y unida con Él con eterna alianza, y que nunca estuvo en las tinieblas, sino en la luz, y, de consiguiente, que fue aptísima morada para Cristo, no por disposición corporal, sino por la gracia original».^[32]

La lectura del estudio del profesor Serra nos deja ver como Pío IX superó la objeción de entonces contra la doctrina de la concepción inmaculada de María: la Escritura no

habla de la Inmaculada. La superación de la objeción fue posible cuando el papa Mastai-Ferretti, invocando la tradición eclesial, comprendió que la inteligencia profunda de la Biblia «no está desconectada por la lectura que ha hecho la Iglesia. Tenemos por lo tanto “la Escritura *con* la Tradición”». ^[33] Tal lectura permite sobretodo saborear la pedagogía con la cual el Señor desvela gradualmente al pueblo de la Alianza su designio salvador. La Inmaculada forma parte *ab eterno* del «evento Cristo» cual madre suya y, por toda la eternidad, es el primer miembro de la Alianza. Como consecuencia la Inmaculada está siempre presente en el pensamiento de Dios, ya que El realiza, en el tiempo, su proyecto de gracia y de amor.

Con gran erudición no separada del estupor por la benevolencia divina, el profesor Serra escribe:

«La concepción de María en el seno de su madre, acaecido sin sombra de pecado, es como el toque de perfección de la paidéia/educación con la cual Dios iba preparando Israel a acoger el Don supremo, el Hijo suyo Jesucristo (cf. *Jn* 3, 16). La “novedad” de tan grande Don –que fue más allá seguramente de toda previsión humana– explica la “novedad” de la Inmaculada. En vista precisamente de enviar a su Hijo en el mundo. Dios quería liberar a su pueblo del pecado para abrirlo más al amor. En resumen, El quería hacer de Israel una Esposa “toda bella, sin mancha alguna” (*Cant* 4, 7). La plenitud de gracia que poseía en el Verbo comportaba la plenitud de gracia de aquella que debería ser el arca viviente: ¡María, Hija de Sión!

De este proceso de purificación –que se extiende desde Adán a Abraham, y de Abraham a la virgen María (cf. *Mt* 1, 1-17; *Lc* 3, 23-38)- hablan en particular los profetas del post- exilio de babilonia. Su mensaje anuncia una “renovación prodigiosa” de Sión-Jerusalén; una renovación semejante a una “nueva creación” (*Is* 41, 17-20; 44, 1-5; 51, 3), a una “transformación” profunda del pueblo elegido y de cada uno de sus miembros. Bajo la guía de un nuevo David, pastor modelo y “retoño de justicia”, Dios realizará una “Alianza Nueva” (*Jr* 31, 31), una “Alianza de paz” (*Is* 54, 10; *Ez* 34, 25; 37, 26), una “Alianza eterna” (*Is* 55, 3; 61, 8). En una palabra sintética, la santidad es una exigencia de la Alianza. La santidad de Dios, del Emmanuel “Dios con nosotros”, exige la santidad de Israel. Más se interioriza la Alianza y más Israel es santo: “Seréis santos porque yo soy santo dice el Señor” (*Lv* 19, 2). “Yo soy el Señor que santifico Israel, cuando mi santuario será para siempre en medio de ellos” (*Ex* 37, 27)». ^[34]

La belleza original de Adán y Eva antes del pecado era un reflejo de la belleza del Verbo eterno y de la Mujer que «Dios (...) desde el principio y antes de los siglos, eligió y preordenó a su Hijo» para que fuese la madre “en la cual se habría encarnado y de la cual después, en la feliz plenitud de los tiempos nacería” (*Ineffabilis Deus*, Proemio).

La realidad-símbolo de la Alianza es femenina, de índole nupcial, resplandeciente de una belleza total, gloriosa, alegre, fecunda. La figura de la Mujer elegida por Dios antes de los siglos se proyecta en todas las mujeres que, a lo largo de la historia, serán «mujeres de la Alianza»: Eva, Israel a los pies del Sinaí (cf. *Ex* 19-24), la Iglesia de Éfeso purificada por Cristo «por medio del baño del agua acompañado por la palabra, con el fin de comparecer frente a Iglesia toda gloriosa, sin mancha ni arruga o algo semejante, pero santa e inmaculada» (*Ef* 5, 25-27), toda la Iglesia en su fase escatológica, mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas» (*Ap* 12, 1), cual mujer ciudad-esposa, nueva Jerusalén, que «bajada del cielo, de Dios, engalanada como una novia que se adorna para su esposo» (cf. *Ap* 21, 2).

La Inmaculada, la Mujer resplandeciente de belleza

10. La Iglesia siempre ha sido atraída por lo fascinante del *Cantar de los Cantares*, una joya de la Biblia, de la cual A. Robert afirma: «No existe libro bíblico que haya ejercido en el ánimo cristiano un efecto de seducción comparable como el *Cantar de los cantares*».^[35]

El versículo 4, 7, con el cual el novio expresa su sorprendente amor por la Sunamita, abre la salmodia de las II Vísperas del 8 de diciembre:

«Tota pulcra es, María
Et macula originalis non est in te.»^[36]

El canto del *Tota pulcra* se ha convertido en emblemático de la solemnidad del 8 de diciembre, en el campo litúrgico como popular. Los estudiosos investigan los tiempos, modalidades y motivaciones que han determinado el uso del *Cantar de los Cantares* 4, 7 para identificar (*Tu es*), de manera antonomasia. La *Tota pulcra* con la *Tota sancta*, la Inmaculada. Me parece, sin embargo, que se debe relevar que desde 1954 hasta hoy, nuestros estudiosos y nuestros artistas, «como enamorados de la belleza espiritual»,^[37] han profundizado con competencia y experiencia el tema concerniente a María y la Belleza.

En un lúcido ensayo como prólogo al *Laudario a la Virgen*, David M. Turoldo, después de haberse demorado en la reflexión del versículo que con el ritmo de letanía considera las intervenciones creadoras de Dios- «Y Dio vio que era bueno-bello» (*Gen* 1, 3. 10. 12. 18. 21. 25. 31)-, concluye:

«Ahora se entiende aún más como la virgen pueda representar verdaderamente el camino de la belleza, el camino más seguro para llegar a Dios y al misterio de las cosas: ella madre de la belleza. La Virgen como la más grande manifestación –en la creación– de la acción de Dios; en orden a Cristo que será lo mismo “esplendor de la luz eterna”, el “candor sin mancha”, “la imagen sustancial del invisible Dios”. Como decir: el mar de la misma belleza.

La Virgen Madre, síntesis de la creación, signo de la plenitud de gracia; síntesis de la historia de Israel: la verdadera hija de Sión; figura y consumación del nuevo Israel, la iglesia. Belleza que se traduce en búsqueda y disposición de gracia, a través de la vida de oración y de invocación; vida que se hace culto, acto de amor».^[38]

«Signo de la plenitud de gracia», ha escrito Turoldo en el ensayo. En una extraordinaria tercia, de versos libres, este signo se cambia en signo de plenitud de belleza:

«Virgen, oh naturaleza sagrada,
plenitud de belleza,
tu eres la isla de la esperanza».^[39]

En la poesía mariana de Turoldo recurre raramente el término *inmaculada*. Parece que instintivamente lo sustituya con el equivalente, en nuestro caso, *bellísima*. En la introducción a su versión del *Magnificat* escribe:

«Era bellísima y luminosa como el alba, por la gracia que tenía en el corazón, por el amor que sentía por Dios y por todas las criaturas: un amor que la había llevado desde la infancia a ofrecerse toda al Señor, para que viniera finalmente al mundo aquel que debería salvar a la humanidad de toda maldad, aquel que liberaría al mundo del verdadero grande pecado».^[40]

Para Turolde, Jesús era el Hijo de la Bellísima:

«Se nos ha dado un niño, nos ha nacido un hijo, de la Bellísima es el único hijo».^[41]

11. En el volumen *Ha hecho resplandecer la luz* de fray Ermes M. Ronchi, escritor fino y de gran sensibilidad, aparece una homilía para la solemnidad de la Inmaculada. En esa fray Ermes propone algunos pensamientos, según mi opinión originales, sobre la fiesta de la Inmaculada como fiesta de la belleza sepultada en nosotros, en el hombre, cual «amado misterio de pecado y salvación»:

«La gracia es más fuerte. No tiene verdad el mal, es la antilógica, la antihistoria. Entonces el paraíso terrenal no ha sido completamente perdido; el jardín del Edén no está solo en el pasado; no es solo nostalgia, sino espera, no es lamento, sino proyecto. Y no solamente en un futuro lejano: existe un presente donde los sueños no mueren en cada despertar, si no se realizan: es María, nuestro presente, la primera de los redimidos, la primera de los amantes.

En ella la creación toda es virgen de nuevo, en ella cada inicio florece por gracia, desde cuando no era mas que una perla de sangre y de luz, por gracia de un Dos que privilegia no el esfuerzo, sino el don. Lo que ha acontecido en María, primera célula de la humanidad finalmente lograda, sucederá en cada uno. La fiesta de la Inmaculada concepción es la fiesta de toda la belleza sepultada en nosotros, la imagen de Dios impresa en cada uno. Y toda nuestra existencia no es otra cosa que la fatiga tenaz y alegre de liberar la luz encerrada en nosotros por la mano viva del creador, cuando miró “ y vio que el hombre era cosa muy bella” (*Gen 1, 31*).

Fiesta del don de la gracia, de nuestras raíces y de nuestro futuro: las raíces de la humanidad son santas y nuestro futuro es una tierra sin veneno de muerte. Y nosotros en medio, a medirnos con la banalidad y la belleza, con la vida y la muerte, atraídos por la santidad y por el pecado. En esta fiesta, la alabanza a María, primera amiga de Dios, es reinsertarse en la armonía de los universos, en un abandono más dulce. Siguiendo la huella de ella. (...)

Entonces esta fiesta es memoria de los inicios y profecía de futuro. Y cada día desde el infinito un ángel viene a repetir lo que ha dicho entonces: “Se feliz, María”, Dios te llena la vida. Y a mi el ángel repite: “Salve, hombre! Salve, oh mujer! Toda la vida de Dios se derrama dentro de ti. Salve, oh hombre, que eres misterio, amado misterio de pecado y belleza, donde todavía sucede el milagro de la salvación. Y Dios donará eternidad a todo aquello que de lo más bello llevas en el corazón».^[42]

12. En el ámbito de la investigación sobre la belleza de la Inmaculada, fray Salvatore M. Perrella, docente de teología dogmática y de mariología, ha publicado un amplio y documentado estudio sobre «*Tota pulcra es Maria*». *La Inmaculada: fruto signo y reverberación de la belleza y del esplendor de Cristo redentor del hombre*. Dogma y

estética en el magisterio de Juan Pablo II.^[43]

El interés del profesor Perrella hacia la Inmaculada ha crecido después de su participación al Congreso «Pío IX en Gaeta» (octubre 1999), donde él tuvo una puntual e innovadora relación sobre *La piedad mariana en los tiempos de Pío IX (1846/1878)*.^[44] Gaeta, ciudad entonces del Reino de Nápoles, donde Pío IX, alejado con la violencia de Roma, escribió la encíclica *Ubi primum nullis* del 2 de febrero 1849,^[45] con la cual pedía a los obispos, al clero y a los fieles de su diócesis, expresar el propio pensamiento sobre la definibilidad de la doctrina concerniente a la inmaculada concepción de María.

En estudio sobre *Tota pulcra*, el p. Perrella parte de lejos y con el ojo dirigido a la abigarrada situación cultural de nuestro tiempo. Dedicar un amplio espacio al concepto de belleza en el campo sea filosófico que teológico; considera con atención la propuesta de Pablo VI de unir, en la investigación mariológica, a la *via veritatis* la *via pulchritudinis*.^[46] y pasa en reseña las reacciones de los teólogos a la invitación del papa Montini; se detiene en el documento mariano del 208º capítulo general (1983), en el cual la Orden reflexionó ampliamente sobre *El camino de la belleza* (n. 63-71); examina en particular las referencias a la *Tota pulcra* en el vasto magisterio de Juan Pablo II, de la *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987) hasta las intervenciones, aunque menores, de nuestros días.

Muy densa y articulada es la *Conclusión* del estudio del p. Perrella (p. 617-623), de la cual reproduzco algunos significativos párrafos:

«Ninguna criatura, ni tampoco la Madre de Jesús, es bella en sí y para sí: es Dios “el autor de la belleza” (*Sab* 13, 5) que crea la “belleza de las criaturas” (*Sab* 13, 5). Dios el Santo y el Viviente, s la Belleza suprema y sus obras son bellas-buenas (cf. *Gen* 1, 9.12. 25. 31): entre estas sobresale María de Nazaret, a la cual el Hijo Jesucristo – según un beato medieval, Amedeo de Losana († 1159)- dirige expresiones de alabanza: “Tu eres bella, le dice: bella en los pensamientos, bella en las palabras, bella en las acciones; bella desde el nacimiento hasta la muerte; bella en la concepción virginal, bella en el parto divino, bella en la púrpura de mi pasión, bella sobre todo en el esplendor de mi resurrección”.

La belleza de María no posee solo una dimensión *trinitaria, cristológica, amartiológica, redentora, espiritual, antropológica, ejemplar*, sino también *corporal*. Recordando el memorable discurso pronunciado al final de la restauración de la Capilla Sixtina, el 8 de abril de 1994, el Papa Juan Pablo II afirmaba: “en el ámbito de la luz que proviene de Dios, también el cuerpo humano conserva su esplendor y su dignidad. Si se destaca de esa dimensión, se convierte en cierta manera un objeto, que muy fácilmente viene despreciado, ya que solamente frente a los ojos de Dios el cuerpo humano puede permanecer desnudo y descubierto y conservar su esplendor y su belleza”.

En esta luz se puede muy bien argüir el motivo por el cual en los veinte siglos de cristianismo el arte de la pintura e iconografía, la himnología y la eucología litúrgica, la poesía, la literatura, y, últimamente con más convicción, la misma teología hayan perseguido y persigan, no sin fatiga y alguna contradicción, con suceso la *via pulchritudinis*; camino elegido por Dios Trinitario para la creación y la redención-santificación del hombre/mujer, verdadera *via epifánica* y del esplendor y la belleza del Hijo eterno y humanado del Padre, que de una manera singular ha participado a su *primera redimida y única madre*, la Virgen María». ^[47]

La belleza de la Virgen María es: «belleza de creación, gracia redentora, santidad, maternidad divina, diaconía mesiánica, seguimiento del Hijo, glorificación celestial, plena conformación cristológica, que en el Espíritu creador y santificador, ha transfigurado toda la existencia de María, con influjos impensables, innegables y tangibles aún para su cuerpo de mujer y de madre de aquel Cuerpo que, como observa Juan Pablo II, ha sido la kénosis del Verbo encarnado, por medio del cual lo divino se ha concretamente manifestado “en la plenitud del tiempo” (cf. *Gal* 4,4), haciéndose por María y para todos los redimidos de su Hijo “fuente integral de la belleza del cuerpo”, de cada cuerpo en búsqueda de transfiguración».^[48]

Estudios de índole histórico y teológico

13. En 1943 el Siervo de Dios fray Andrés M. Cecchin defendió en la Facultad de teología de la Universidad Católica de Lovaina su tesis de doctorado sobre *La Concepción de la virgen en la liturgia occidental antes del siglo XIII*.^[49] La tesis de fray Andrés se coloca fuera de los límites cronológicos considerados por mí: 1954-2004. Sin embargo, me ha parecido bien recordarla porque ella, no obstante los sesenta años transcurridos, constituye un punto de referencia obligado para los que continúan las investigaciones de la historia y significado original de la fiesta del 8 de diciembre. Al final de su estudio fray Andrés, con grande honestidad intelectual escribe:

«La fiesta de la Concepción de María –aparecida en Occidente en la segunda mitad del siglo XI para apagarse casi inmediatamente y reaparecer en los primeros decenios del XII,- busca conmemorar un hecho: tenemos a María en el alba de nuestra redención. La prerrogativa de su pureza inmaculada no ha sido todavía introducida en los documentos litúrgicos. Estos después, sufren insistentemente la influencia de s. Agustín, el cual exime solo a Cristo de la contracción de la culpa de origen.

Estos doce siglos de vida de la Iglesia no fueron empero insensibles respecto al misterio de gracia obradas en la Madre de Cristo. Desde el ocaso del siglo VII, hasta todo el XII y más adelante todavía, el desarrollar su culto, el multiplicarse poco a poco sus fiestas, estimula la reflexión cristiana y la lleva a escrutar más a fondo la dignidad de Madre de Dios y a explicitar los privilegios. El tema de su eminente santidad es uno sobre los cuales los textos de la liturgia aman recordarlos: leyéndolos parecen presagiar hacia donde irían a desembocar».^[50]

En aquel incisivo «tenemos a María, el alba de nuestra redención» fray Andrés M. Cecchin ha percibido uno de los significados constitutivos, esenciales, de aquel «evento de gracia» que fue, para nosotros la concepción inmaculada de María.

14. Fray Gabriel M. Roschini († 1977) se ocupó repetidamente del dogma de la Inmaculada, sobre todo con ocasión del centenario de la definición. Ya he recordado su precioso estudio *Los Siervos de María y la Inmaculada* (cf. n.1). También después de la celebración del Vaticano II, el volvió sobre el tema: en 1969 vio la luz el vol. III del tratado *María santísima en la historia de la salvación*.^[51] En este es dedicada una amplia sección a la cuestión *Inmunidad de la culpa original* (p. 9-267), seguida por otra sobre *La plenitud de la gracia* (p. 269-283). Las dos secciones son particularmente útiles por las informaciones que ofrecen; esos, sin embargo, no obstante la declarada voluntad del p. Roschini de adecuarse a cambio teológico del Vaticano II,^[52] permanecen sustancialmente en el ámbito de la teología neoescolástica.

En 1977, el mismo año de su muerte, él dio a la tipografía el volumen *El Todo santo y la Todasanta*,^[53] en la cual dedica en la sección III (p. 19-28) a la *Presencia del Espíritu Santo en la Inmaculada concepción de María*: intuición relevante, predecesor de la exigencia de muchos estudios contemporáneos al subrayar la dimensión pneumatológica del evento de gracia de la concepción inmaculada de santa María.

15. Era un maestro Corrado M. Berti († 1980), maestro con la vida, la palabra, los escritos. Apasionado de las cuestiones relativas al método teológico, en 1955 dio a la impresora el volumen *Methodologiae theologicae elementa*^[54] y en 1961, con la colaboración de dos jóvenes docentes, Salvador M. Meo y Ermanno M. Toniolo, el áureo volumen *De ratione ponderando documenta Magisterio ecclesiastici*.^[55] En 1963, como ejemplo de la aplicación del método expuesto en los volúmenes de 1955 y del 1961, vio la luz, como segunda edición, otra joya teológica suya: *La «Ineffabilis Deus» del Papa Pío IX*.^[56]

En mi opinión fray Corrado eligió la bula *Ineffabilis Deus* como «texto experimental» de sus investigaciones sobre el método teológico por dos motivos: el primero, porque la definición dogmática de la Inmaculada constituye un caso lampante del principio según el cual la fe *viva y actual* de la Iglesia *universal* es el criterio próximo para discernir si una doctrina pertenezca al *depositum fidei* revelado por dios, de la cual la Iglesia es custodio; el segundo, el amor por la Virgen santa María; para fray Corrado la contemplación de la concepción inmaculada de María era como una inmersión en la fuente de la belleza, en el candor inocente, en la luz pura.

El volumen está lleno de útiles observaciones sobre la estructura de la bula, sobre las varias redacciones, sobre principios teológicos que presidieron la redacción final.

En una «carta doméstica» como la presente me parece útil transcribir el primer «consejo metodológico» de fray Corrado, muy obvio como inesperado:

«1. El Documento, que nos interesa, necesita leerlo muchas veces, hasta que no se conozca casi perfectamente y, posiblemente, como si nosotros hubiésemos sido los autores».^[57]

Transcribo también un párrafo del mismo librito, en el cual fray Corrado pone en luz el rol del Espíritu para el conocimiento más profundo del depósito de la fe (cf. *Jn* 16, 13).

« (Pío IX) definió (el dogma de la concepción inmaculada de María) porque era definible. Y era definible porque el Espíritu Santo, autor y por lo tanto perfectísimo conocedor de las Divinas Escrituras, luz y guía de los santos Padres y de toda la Iglesia, iluminaba a través de los siglos siempre más y cada día más (“magis in dies”, “quotidie magis”, “uberiori luce”) y aquellos divinos o santos textos y la Iglesia universal, para que la Iglesia misma sintiera y entendiera, de manera más creciente, que el Divino Autor o Inspirador y sus instrumentos humanos (Hagiógrafos, Padres, Liturgistas, Doctores etc.) no hubieran jamás elevar himnos incesantemente a María como a la más santa entre las criaturas, a la Virgen intemerata, a la dignísima Madre de Dios, a la vencedora de Satanás, a la reparadora de Eva etc.,

si ella incesantemente no hubiese estado santa, sin mancha de culpa original y, aunque sea por un solo y fulmineo instante e inicial instante, bajo el impío dominio de Satanás».^[58]

Fray Mariano Tognetti († 1979), fraile de la Provincia Lomabardo-Vneta, estudioso de mariología, predicador notable, publicó en 1954 un preciado estudio sobre *La Inmaculada en las controversias tridentinas*.^[59] En su estudio el p. Tognetti dedica un interesante párrafo a la intervención hecha por fray Agustín Bonucci, Prior general de la Orden, en el Concilio de Trento el 5 de junio de 1546:

«El tercero finalmente es el General de los Siervos de María: Padre Agustín Bonucci. Su discurso –brevísimo– es de una precisión sorprendente. El remedio de la culpa común, dice, es la muerte y la sangre de Cristo, que es aplicada a nosotros por medio del Bautismo. Esta es la base en la cual se apoya la afirmación: “*quae mors Christi etiam praevisa salvavit*”. Profundo y conciso en un tiempo, Bonucci da, en mérito a nuestra cuestión, la respuesta más exacta que hasta ahora no se hubiera escuchado de los Padres. Que el General hiciera alusión a la Inmaculada Concepción de la Virgen, para nosotros no hay duda. Conocemos bastante bien sus opiniones en esta cuestión, para poder dudar. Existe en su frase la completa solución del problema. El habla de “*mors praevisa*” con la misma propiedad con la cual más tarde los teólogos hablarán de “*intuitu meritorum Christi*”. Solo así las cosas son iluminadas. Ahora podía ir bien la sentencia del Musso^[60] sobre el doble remedio, ya que, solo después de la premisa de Bonucci, adquiriría valor el “*rimumedium praeservativum*” significado de ello como *remedio anticipado*. De tal manera se podía enfrentar a todas las oposiciones adversarias. Mará fue redimida por Cristo, más bien la primicia de los redimidos, sin embargo, redención anticipada, ya que “*non minus est a lapsu aliquem totaliter impedire quam post lapsum iterum erigere*”. La respuesta de Bonucci fue demasiado profunda: por esto nadie la entendió y cayó en el olvido. A nosotros nos consuela el pensamiento que será recogida por Pío IX y que la usará como uno de los argumentos principales en la Bula “*Ineffabilis*”». ^[61]

Aparece verdaderamente excesivo el juicio negativo del p. Tognetti sobre la capacidad de comprensión de la asamblea conciliar tridentina: «La respuesta de Bonucci fue demasiado profunda; por esto nadie la entendió y cayó en el olvido». Me parece que la intervención de Bonucci (5 de junio de 1546) contribuyó a formalizar la orientación del Concilio. En el *Decreto sobre el pecado original* (17 de junio de 1546) se encontró unas notas al problema de la concepción inmaculada de María, de tendencia, por así decirlo, «inmaculista»: «Este santo Sínodo declara sin embargo, que no es su intención comprender en este decreto, donde se trata del pecado original, la bienaventurada e inmaculada Virgen María, madre de Dios, sino que se deben observar en este punto las constituciones del papa Sixto IV». ^[62]

También fray Marco M. Aldrovandi († 1991), estudioso de gran rigor, en su tesis de laurea sobre *Fray Agustín Bonucci Prior general O.S.M. y Padre del Concilio de Trento* ha relevado «su fe en la concepción inmaculada de María y la voluntad que el dogma fuese definido por el Concilio». ^[63]

17. En 1983 se celebró en Malta el IX Congreso Mariológico Mariano Internacional. El tema del Congreso fue la piedad mariana en los siglos XVII-XVIII. Fray Salvatore M. Meo, ordinario de teología dogmática en el «Marianum», tuvo una relación sobre *La doctrina y el culto de la Inmaculada Concepción en la «Sollicitudo omnium Ecclesiarum» de Alejandro VII (1661)*. ^[64] Es de notar la atención del p. Meo sobre el Magisterio

de la bienaventurada Virgen.

En su relación el p. Meo, después de haber estudiado cuidadosamente el contexto histórico del Breve de Alejandro VII, examina, párrafo por párrafo, el contenido doctrinal. De dicho examen resulta que Alejandro VII era favorable a la «pía sentencia», según la cual «el alma de la bienaventurada Virgen María en su creación y en su infusión en el cuerpo ha sido colmada del don del Espíritu y ha sido preservada del pecado original».^[65]

El Romano Pontífice, sin embargo, por motivos de prudencia, no quiso imponerla con solemne juicio, sino solo defenderla de los ataques de los «maculistas». «En la historia del dogma –escribe p. Meo– el Breve puede ser considerado como una columna central que sostiene el grande puente que va de Sixto IV a Pío IX».^[66] En la *conclusión* el p. Meo reafirma su convicción «que el Breve sea de considerarse como documento magisterial pontificio más importante y significativo del todo el siglo XVII, sea bajo el punto de vista cultural como doctrinal, en la historia del desarrollo del dogma de la Inmaculada Concepción».^[67]

18. Fray Neal Flanagan († 1985), fraile de la Provincia USA Occidente, bíblico, docente en Berkeley (California), tuvo la idea de componer, según el esquema de los antiguos símbolos de la fe un *Credo mariano*. En este cada *articulum fidei* relativo a la Madre del Señor, es seguido por una sobria explicación siguiendo la línea de las enseñanzas mariológicas del célebre capítulo VIII de la *Lumen genitum*. En la explicación de fray Neal es para subrayar la afirmación según la cual «la absoluta exención del pecado en María no es una prerrogativa negativa, ni aleja de la condición humana». Transcribo integralmente el n. 4 del *Credo mariano*, relativo al evento salvador de la concepción inmaculada de María:

«4. Creo que el interrumpido Sí de María a su Dios y a su prójimo sea la expresión existencial de su radical exención del pecado, como declaraba la doctrina sobre la Inmaculada Concepción.

Si el pecado es ruptura de comunión, es alejamiento de Dios nuestro Padre, separación de nuestros semejantes –es decir, indisponibilidad a aceptar a Dios como padre, a aceptar al prójimo como hermana o hermano– entonces el ser exentos del pecado es precisamente lo opuesto. La absoluta exención de María del pecado no es una prerrogativa negativa, ni aleja la condición humana. Es verdaderamente lo contrario: ser totalmente exentos del pecado significa estar abiertos a Dios, a su amor, a sus designios, a los desafíos que provienen de él; significa paralelamente estar plenamente abiertos a las tribulaciones y necesidades de aquellos que sufren y que están en la necesidad. La absoluta exención del pecado –la Inmaculada Concepción de María– no fue un hoy excavado entre ella y su prójimo, sino un puente que une María a los que están en la necesidad».^[68]

19. En 1988 fray Ricardo M. Pérez, laureado en historia del arte y licenciado en teología bíblica, ha elaborado un estudio sobre los programas iconográficos de la iglesia de san Marcelo al Corso.^[69] En este estudio, hacia el final del siglo XVI, fue elaborado, con los pagos de mons. Giulio Vitelli, un rico techo en el cual al centro acampa la Inmaculada. Fray Ricardo, valiéndose de una documentación inédita,^[70] ha estudiado de manera detallada el techo. Relativo a la Inmaculada escribió:

«La imagen de la Inmaculada de la iglesia de san Marcelo corresponde en su iconografía, a la *Mujer vestida de sol* (cf. Ap 12, 1), con la luja bajo sus pies, como

intermediaria entre la luz del sol y la oscuridad de la tierra, símbolo de su mediación entre Cristo y los hombres. La contra-reforma encontrará en esta iconografía uno de los temas devocionales más queridas. (...)

Los veintidós símbolos han sido distribuidos según un orden lógico: empezando por la puerta de entrada encontramos los símbolos astronómicos (sol, luna, estrella) en referencia a la maternidad divina de María, después los de tipo vegetal (palma, cedro, ciprés, olivo, rosas...), alusivos a la belleza y fecundidad de la Virgen, y por último los de carácter edilicio (templete, puerta, fuente, torre...), en referencia a la virginidad intacta de María. Tal simbología ofrecía a los fieles uno de las maneras más poéticas para expresar la devoción a la Virgen». ^[71]

20. Original es la lectura del dogma de la Inmaculada de fray Clodovis M. Boff, fraile de la Provincia Brasileña. El, que logra a armonizar la comprometedor actividad de teólogo con la no menos intensa de misionero del Evangelio, ha publicado en el 2000 un importante artículo sobre *Dogmas marianos y política*. ^[72]

Después de haber recordado el amplio espacio de veneración de la bienaventurada Virgen con el título de Inmaculada –las diócesis, las órdenes, las congregaciones y los institutos de vida consagrada, las asociaciones de fieles, el ambiente universitario y el mundo político...-, fray Clodovis propone tres «líneas de aplicación» del dogma de la Inmaculada en relación a los desafíos de nuestro tiempo. Esas son:

«1ª. *Inmaculada: “En el principio era la gracia”.*

¿Qué es lo que ha querido Dios revelarnos con la Concepción inmaculada de la Virgen? Fundamentalmente ha querido decirnos que, más allá del “pecado original”, existe la gracia de Dios y su amor. La Inmaculada representa la “gracia original”, en cuando acogida y hecha fructificar. María santísima revela la vocación originaria de cada persona, de toda la humanidad y hasta de toda la Creación. Esa es el testigo de la “predestinación” a la gracia, en cuanto más radical de la situación de pecado y, por lo tanto, de la redención del pecado. Los obispos de América latina y del Caribe afirmaron en Puebla que la Inmaculada representa el “proyecto del paraíso” (n. 289). Ahora bien, el paraíso es más antiguo que de este “valle de lágrimas”. ^[73]

2ª. *La Inmaculada: motivo inspirador para la santidad en el campo político.*

La Inmaculada es tipo de la Iglesia no solo ontológico (*imago*) o escatológico (“teletipo: Barth), pero también ético (*exemplar*). La Iglesia tiene que ser, como María, esposa “gloriosa, sin mancha ni arruga o algo semejante, pero santa e irreprochable” (Ef 5, 27). Como la Virgen inmaculada, la Comunidad eclesial esta llamada a la santidad, comunicada por la gracia del bautismo y desarrollada por la fidelidad a la gracia. ¿Cuál lección práctica nos ofrece, en dicha línea la Todasanta?

En primer lugar nos da una lección de *realismo*. María fue mujer de una santidad que se manifestó en las circunstancias ordinarias de la vida, lejos de toda forma milagrosa o espectacular. El Vaticano II dice explícitamente que la Virgen llevó “mientras vivía en la tierra una vida común a todos, llena de solicitud familiar y de trabajo” (AA 10).

Podemos añadir inmediatamente que María es figura de la “pasión integrada”. Ella, si bien no fue tocada por el pecado, no fue mujer sin pasiones. Ciertamente sintió la pasión del amor y las demás pasiones que existen en la naturaleza humana. Todos esos dinamismos o pulsiones, ya que pertenece, como tales, al estatuto creatural del ser

y no únicamente a la situación post-lapsaria, fueron con certeza sentidas por la Inmaculada, pero no en su aspecto exacerbado o desintegrado, deuda del pecado original, sino como ella que fue totalmente ausente. Ahora María, como Todasanta (*Panhagia*) es el icono de la persona perfectamente realizada (...) la plena integración de las pasiones y su perfecta orientación hacia Dios y hacia la voluntad salvadora.

Finalmente (...) la Inmaculada puede inspirar una *santidad del poder*. Este dogma enseña a resistir a la tendencia/tentación que se esconde en cada poder y lo empuja hacia la dominación. (...) La inmaculada enseña al cristiano a mantenerse bajo la “ley de la gracia” y a buscar en la Comunidad eclesial los medios para estar efectivamente al servicio del Pueblo y de su liberación.^[74]

3ª. Inmaculada: “El ideal convertido en real”

La Inmaculada y la realización de los anhelos más profundos que surgen del corazón del hombre. Es la figura del “deseo bueno” que la encontrado finalmente su realización (...).

Anhelito de total liberación. La espera del antiguo testamento de una redención absoluta. Anunciada sobre todo por los profetas, ha encontrado en María sus primicias. (...) Ella es aquella que fue radicalmente y totalmente “redimida2, y redimida de una manera única y mejor. (...) Se trata seguramente de un privilegio singular, pero con una clara “función social”. Por eso la Inmaculada es motivo de orgullo para toda la humanidad, como lo fue Judit para todo el Pueblo de Israel: “Tu eres la gloria de Jerusalén, tú el orgullo de Israel, tu espléndido honor de nuestra raza” (*Jdt.* 15, 9), palabras retomadas en la antífona mariana *Tota pulcra*. Pero sobre todo a las mujeres se dirige María, icono de la “mujer liberada” de la gracia en vista de un amor más alto. En ella lo femenino alcanzó la meta.^[75] (...)

Anhelito de pureza absoluta. El corazón humano aspira a la transparencia total, a la pureza de la mente y del cuerpo. Ahora bien, María es la Todapura. Su pureza, sin embargo no es una pureza ingenua, sino de quien afrontó el Dragón y le aplastó la cabeza. La Inmaculada se tiene que entender en el horizonte más amplio de la Toda-santa, o sea, de quien es santa no solo por un don concedido del alto, pero también por un profundo, íntimo lucha contra las fuerzas del mal, que ella tuvo que enfrentar durante toda la vida y que no le fue ahorrada para nada.

La Inmaculada Concepción es en la historia el espejo de la concepción totalmente pura de la eterna Sabiduría en la mente purísima del Altísimo (cf. *Pro* 8, 23-31). María es la primera criatura “concebida” en la pureza más absoluta de la Mente divina por medio del Verbo eterno. Y porque el proyecto de Dios es antes de Eva, ella representa el “prototipo” humano por excelencia. En Maria, la Creación ha dado a luz y volverá a dar a luz con total pureza.^[76] (...)

Anhelito de infinita belleza. La *Tota pulcra* realiza también el ideal hacia el cual los griegos, más de que otro pueblo, se orientaban con todas sus fuerzas. La Inmaculada es invitación a la “búsqueda apasionada de la belleza espiritual” (cf. *Regla de san Agustín*, 48). (...) Pablo VI, después de haber dicho que la Iglesia dirige su mirada inquieta a la Inmaculada, criatura “inocente, estupenda y perfecta”, continua con estas palabras: “es decir la Mujer, la verdadera Mujer ideal y real juntos; la criatura en la cual la imagen de Dios se refleja con limpieza absoluta, sin nada de turbio (...). Espejo nítido y sagrado de la infinita Belleza (...). ¿Esta belleza de María Inmaculada no es para

nosotros un modelo inspirado? ¿una esperanza consoladora?»^[77]

21. En el 2003 se ha celebrado el XIV Simposio Internacional Mariológico (SIM), el primero desarrollado bajo la dirección del nuevo Decano, profesor Silvano M. Maggiani. El tema del XIV SIM fue *El dogma de la Inmaculada Concepción de María. Problemas actuales e intentos de re-comprensión.*^[78] En mi opinión el XIV SIM constituye, en el ámbito de la Orden, el hecho más importante de los últimos cincuenta años relativo a la investigación teológica sobre el dogma de la Inmaculada. Los relatores fueron doce de los cuales, según la tradición de los SIM, al menos dos frailes Siervos de María docentes del «Marianum» –en el SIM 2003 los profesores Aristide M. Serra y Salvatore M. Perrella-. De los demás diez, cuatro –los profesores Michele Giulio Masciarelli, Luigi Gambero, Gianni Colzani, Maria Grazia Fasoli- enseñan normalmente en la Facultad.

En este clima de amistad y colaboración, considero casi «nuestro» un pensamiento del profesor, mons. Masciarelli: «La Inmaculada es la síntesis simbólica de todas las preguntas existenciales nacidas en el corazón de los hombres y es también la síntesis simbólica de todas las respuestas dadas por Dios a ellas. La Inmaculada, además, es la gracia redentora más plena y más rica hecha por Dios al hombre, que ha encontrado, al contrario, la respuesta más plena y más rica por parte de la criatura. La Inmaculada concepción, como tipo de respuesta completa a la cuestión vocacional de Dios, se hace crítica radical de cada existencia culpable irrealizada y alienada de toda vida, inauténtica y falsa: además, ella si hace crítica radical también de todas las actitudes fatalista y resignadas frente al pecado personal, comunitario, de las estructuras, igualmente de las obras y proyectos despersonalizados o bien carentes de integridad. Ello es la proclamación profética que, como María, un día todo ha sido bueno, así de manera diferente también para nosotros un día todo será *bueno*».^[79]

La Virgen inmaculada y las divisiones de los discípulos del Señor

22. Los frailes de la Orden y todos los componentes de la Familia de los Siervos sufren por causa de la grave herida inflingida a la *Ecclesia una* por la división de los discípulos del Señor. División contraria a su voluntad (cf. *Jn 17, 11*).

En sus responsabilidades asumen una actitud de respeto y de caridad evangélica, colaboran en iniciativas comunes en el campo social y participan en muchas experiencias del así llamado «ecumenismo espiritual». Ellos saben también que la doctrina católica sobre la bienaventurada Virgen y, en particular, la de la inmaculada concepción de María constituye un motivo de desacuerdo sobre todo con los hermanos de la Reforma. Por eso ellos han visto con favor las varias iniciativas que, a través de un diálogo constructivo, buscan superar las divergencias doctrinales.

Entre los resultados más significativos del dialogo interconfesional es de señalar: el documento *El único Mediador, los santos y María*, elaborado en los Estados Unidos por un grupo de teólogos católicos romanos y luteranos, publicado en 1990;^[80] el volumen *María*.

En el designio de Dios y en la comunión de los santos, fruto de dos encuentros del Grupo de Dombes, dirigidos por dos co-presidentes Alain Blancy, protestante, y Maurice Jourjon, católico.^[81]

Relativamente al dogma de la Inmaculada concepción de María los dos documentos

asumen una posición sustancialmente iguales; los protestantes no aceptan el dogma proclamado por Pío IX el 8 de diciembre de 1854, pero admite que ello no es contrario al Evangelio.

En el documento *El único Mediador* se lee:

«... nuestras iglesias todavía están divididas por opiniones diferentes sobre argumentos como la invocación de santos y la inmaculada concepción y la asunción de María. Desgraciadamente estas divergencias, nuestras iglesias pudieran mayormente avanzar hacia la comunión realizando pasos ulteriores en el campo del estudio y del diálogo común:

- 1) si las iglesias luteranas admitieran que la enseñanza católica sobre los santos y María, como presentado en los documentos del concilio Vaticano II no promueve creencias ni prácticas idolátricas y no es contrario al Evangelio;
- 2) si la Iglesia católica afirmara que en una comunión más estrecha pero aún incompleta los luteranos, concentrándose en Cristo único mediador, como es presentado en las Escrituras, pueden no estar obligados a invocar a los santos ni reconocer los dos dogmas marianos».^[82]

Semejante en el documento del Grupo de Combes:

«326. si los protestantes del Grupo de Combes no pueden acoger la Inmaculada concepción y la Asunción de María como pertenecientes a la fe de la Iglesia, sobre todo porque estos dogmas no están certificados en la Escritura, son no menos sensibles a su valor simbólico y aceptan que sus hermanos católicos los consideran dogmas de fe. Si se tiene en cuenta de lo que hemos dicho sobre la cooperación y justificación por la sola gracia, podemos afirmar que la interpretación de dichos dogmas no comporta nada que sea contrario al anuncio evangélico. En este sentido estos dogmas no generan divergencias separadoras. Los protestantes sostienen por su parte que un regreso a la plena comunión que cada una de las partes mantuviese una libertad respetuosa en las posturas de partner, puede absolutamente ser tomado en consideración».^[83]

La Orden, la Familia de los Siervos y en particular, la Facultad «Marianum» han seguido con interés estas posturas fruto del diálogo interconfesional.

Relativo al documento del Grupo de Combes la Facultad ha promovido dos iniciativas: la celebración, el 18 de mayo del 2000, una jornada de estudio sobre el «Documento mariano de Combes»;^[84] la asignación, el 5 de octubre 2001, del Premio «René Laurentin –Pro Ancilla Domini» (VII Edición) al «Groupe des combes» en las personas de dos Co- presidentes, el pastor Jean Tartier, y el presbítero, prof. Bruno Chenu.^[85]

23. Fray Giancarlo M. Bruni, titular de la cátedra de ecumenismo en el «Marianum», con una larga experiencia ecuménica madurada en varios años de estancia en la Comunidad de Bose, ha sintetizado de una manera egregia el «acuerdo» dentro del Grupo de Combes sobre la Concepción inmaculada de María y su Asunción corpórea:

«El acuerdo sobre la Concepción inmaculada y Asunción corpórea de María se trata sobre el hecho que en esos se dice plenamente el principio de la *sola gratia* y sobre el hecho que, a la luz de la jerarquía de las verdades, según el cual todas provienen de un centro y todas lo indican orientándolo a ello, tales dogmas –y aquí estamos en sintonía con la lección del primer milenio- verdaderamente celebran y proclaman el *Santo*, el *Resucitado* y su obra. Ello quiere decir, y me refiero a la parte protestante del Grupo, que

reconoce que en estos dos dogmas “nada es contrario al anuncio evangélico”; también si no suficientemente fundamentados en la lectura de la Escritura, no tergiversan la Palabra escondida en ella. En segundo lugar considero absolutamente legítimo que sean considerados los dogmas de fe por parte de los católicos, subrayando el otro significado simbólico: “hablando de Cristo y del hombre”, sugieren como evento trinitario el llevar la humanidad a su vocación originaria (*Ef 1, 1-3*). La Inmaculada es el icono original de la *Una-Sancta*, y la condición de la humanidad hacia su realización, la Asunción es el icono escatológico de la Iglesia»^[86]

En la síntesis del prof. Bruni es importante subrayar la expresión final: «La Inmaculada es icono original de la *Una-Sancta*», expresión que contiene una idea fecunda, susceptible de futuros consensos.

24. Fray Salvatore M. Perrella es un asiduo lector y comentador del Documento de Combes.^[87] En su reciente volumen «*No temas aceptar a María como tu esposa (Mateo 1, 20)*»^[88] él ha tratado difusamente de la inmaculada concepción de la Virgen, tomando como punto de partida el texto del Groupe des combes.

En la reflexión sobre el dogma de la Inmaculada, el profesor Perrella ama poner en luz la dimensión *trinitaria* del evento de la concepción sin mancha de María. La condición de la Madre del Señor como *mujer redimida*, la *gratuidad* del Señor que se inclina misericordioso hacia su Sierva y el *agradecimiento* de María por el don concedido de Dios. Como ejemplo transcribo algunos párrafos del volumen *No temas aceptar a María como tu esposa*:

«El don de gracia de la redención perfecciona de manera extraordinaria el “*intuito teológico*, el *sentido de la fe* de María, mujer sabia, constituyendo para ella el camino maestro para la comprensión de sí y de su futuro; una comprensión que brota en la confesión de las “grandes obras” de Dios realizadas en ella y finalizadas por la irrupción del Reino. El don de la redención la hace madre virginal del Mesías y su sierva en la redención, por lo cual la comprensión de la alteridad trascendente de Dios y su condición de salvada llevan, bajo el constante presidio del Espíritu, la Virgen de Nazaret en reconocer la propia e inadecuada criatural y diaconal (cf. *Lc 1, 48*) y a proclamar a las generaciones cristianas de todos los tiempos su gratitud a Dios, bondadoso su salvador (cf. *Lc 1, 47*).

Con el *Magnificat* María expresa la propia alegría de “salvada” y el propio reconocimiento por haber experimentado al Dios salvador. El amor de predilección del Dios trinitario no es *amor inherente*, sino es *caridad arrolladora*. En efecto, El, según la teología preferida de Israel, interviene en la historia con la “cambio de situación”, haciendo pasar de la bajeza a la exaltación, de la humillación a la gloria, de la insignificancia a una participación activa en la salvación del pueblo. María, *hija de Sión*, siempre conducida por el Espíritu de verdad, sabe bien que estas cosas, las reflexiona, las medita, las alaba, las transmite como piadosa hebrea, como anaw del Reino, como icono del creyente, como Madre del Señor.

Dios pues, en base a su constatare historia-salvadora, obra en la “Plenitud de gracia” (*Lc 1m 28*), realiza un cambio de situación realizando en ella “grandes cosas” (*Lc 1, 49*), suscitando en la comunidad de los creyentes/redimidos la *María-euloghia*, en el Espíritu Santo, así como anticipa y capacita a las generaciones cristianas a Elizabet/Iglesia (cf. *Lc 1, 42. 45*): se pasa de la *salvación* a la *bendición* que es

como la prolongación de la salvación.

Para la Iglesia católica el don trinitario de la “sublime redención” ha constituido a María “icono de la redención”, es decir representación concreta, viva y eficaz de la salvación obrada por Cristo aunque como bendición para todos los hombres (cf. *Ef.* 1, 2-10). (...)

En la Llena de Gracia resplandece la *acción* y la sinergia de la Trinidad que la salva y la bendice y juntos aparece la respuesta positiva del hombre a la salvación y bendición donada; por lo cual la Madre de Jesús es mostrada a los creyentes como un prisma terso e luminoso que reúne y repercute al máximo el dato de la fe (cf. LG 65) que es la salvación, o bien el encuentro vital y transformante de Dios con la humanidad».^[89]

25. La herida infringida a la *Ecclesia una* –decía- por la división de los cristianos es grave y hace a menudo ineficaz el testimonio de los discípulos del Señor. Por lo tanto, en las hodiernas circunstancias nosotros –Orden, Familia de los Siervos, Facultad- hemos adherido a las directrices del Santo Padre impartidas en la carta encíclica *Ut unum sint* (25 de mayo de 1995).

Juan Pablo II antes que nada llama la atención diciendo que «el camino hacia la unidad visible necesaria y suficiente, en la comunión de la única Iglesia querida por Cristo, exige todavía un trabajo paciente y valiente» y recuerda que recorriendo dicho camino «es necesario no imponer a los demás obligaciones fuera de las indispensables (cf. *Hch* 15, 28)» (UUS 78).

Después el Santo Padre individua «los argumentos para ser profundizados y lograr un verdadero consenso de fe» (UUS 79), entre los cuales, en quinto lugar, la doctrina sobre «la virgen María, Madre de Dios e icono de la Iglesia, Madre espiritual que intercede por los discípulos de Cristo y toda la humanidad» (*Ibid.*).

Por estos motivos y porque la «recíproca ayuda en la búsqueda de la verdad es una forma suprema de la caridad evangélica» (UUS 78), no por lo tanto, desatención hacia la persona y la misión de la Virgen María, no nos hemos adherido a los movimientos que postulan la definición de un «quinto dogma» mariano, teniendo como objeto «María corredentora, mediadora, abogada».^[90]

Aportación de las artes a la teología de la Inmaculada

26. En la segunda mitad del siglo XX el Señor ha bendecido nuestra Orden suscitando la vocación en algunos jóvenes dotados de particular sensibilidad en el campo del arte. Ellos se han convertidos en verdaderos artistas, que han puesto su arte al servicio del culto divino y de la piedad hacia nuestra gloriosa Señora.

No hay duda que en la segunda mitad del siglo XX el fraile más representativo en el campo artístico sea fray Fiorenzo M. Gobbo, que durante un largo periodo ha sido docente de iconografía en nuestra Facultad. Dicha Facultad el 24 de marzo del 2001, le asignó la *Laurea honoris causa* «por la validez artística de sus obras y la eficacia con la cual esas expresan plásticamente la doctrina de la Iglesia sobre la Madre del Señor, sin olvidar la tenacidad con la cual él ha reafirmado el valor de la iconografía mariana, que usa cual lenguaje propio el simbólico y asume como fuente de inspiración la Sagrada Escritura menudo une a la intuición poética».^[91]

En la pintura del Maestro Gobbo, la representación de la Inmaculada es de carácter profundamente teológico. El asume como fondo bíblico-narrativo la historia de la salvación y une el principio con el fin, el *Génesis* con el *Apocalipsis*. En su visión teológica y pictórica no hay espacio para una Inmaculada aislada. La Virgen sin mancha esta siempre unida con los Progenitores del género humano, con el drama de su culpable desobediencia y por consiguiente de la expulsión del paraíso (cf. *Gen* 3, 23-24); o bien está vinculada con el «signo grandioso» del *Apocalipsis* 12, 1, la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas», encinta de un «hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro» (*Ap* 12, 5ab); frente a la Mujer es otro signo, «un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y una diadema en cada una de sus siete cabezas» (*Ap* 12, 3), pronto a lanzarse contra ella para devorar el niño apenas naciese (cf. *Ap* 12, 4cd).

El Maestro Gobbo asocia también la representación pictórica de la Inmaculada la guerra que explota en el cielo: «Miguel y sus ángeles entablaron combate contra el dragón. Lucharon escarnecidamente el dragón y sus ángeles, pero fueron derrotados y los arrojaron del cielo para siempre» (*Ap* 12, 7-8). Siempre guerra entre la Inmaculada del Maestro Gobbo. Su brochazo grueso, del trato largo y violento, evidencia eficazmente el ámbito belicoso del cual surge la figura de la Inmaculada: una guerra emprendida en nuestro favor para que fuésemos marcados con el sello de nuestro Dios (cf. *Ap* 7, 3), no con el sello de la Bestia.

27. En 1967, en la colección «Vigilias de oración» dirigida por fray Mario Masini, fue publicada una *Novena de la Inmaculada*. Fray Enrico M. Gori († 1999), insigne compositor y musicólogo, elige entre los autores anónimos del Quinientos un himno y otros textos – antifona, salmo, invocación-, que constituyen el núcleo musical de cada día de la Novena. Los martillazos endecasílabos del himno proclaman que María es la sola estrella que permanece encendida después de la «oscurecimiento» seguido del pecado de los Progenitores:

«Para siempre se cante
la alabanza de ti oh virgen santa,
oh Madre del amor.
En el día funesto que el hombre pecó
Solamente una estrella encendida quedó».

La invocación une el bíblico «llena de gracia» (*Lc* 1, 28) con lo poético «toda candor»
Oh María, nosotros confiamos en ti!
Eres llena de gracia divina,
oh Virgen toda candor!

28. Fray Pellegrino M. Santucci, fraile de la Provincia Romaña-Piemonte, se ha formado musicalmente en el Conservatorio Joaquín Rosini de Pésaro y, durante algunos años, ha enseñado en el Pontificio Instituto de Música Sagrada de Roma. Insigne compositor y organista, desde 1947 es Director de la Capilla musical de «S. María de los Siervos» de Bolonia.

El p. Santucci, llevado por el amor hacia la Virgen y después de cuidadosas investigaciones archivísticas, en 1983 publicó la obra *La Virgen en la música*,^[92] que ayuda a hacer referencia fácilmente hacia preciosas noticias sobre composiciones

relativas a la Inmaculada como el Introito *Gaudens gaudebo* y el responsorio *Tota pulcra*.

En 1858 publicó una colección de *Doce melodías marianas*,^[93] en el cual aparecen el responsorio breve *Immaculata Conceptio est hodie*.^[94] En la más vasta colección *Hortus conclusus*,^[95] de 1970, es musicado el introito *Gaudens gaudebo*.^[96]

Las composiciones del p. Santucci se distinguen por un rigor intransigente, que se convierte en un rechazo a concesiones de modos pasajeros y defensa de la genuina música sagrada, música es decir que tenga valor artístico, sentido litúrgico, atención a la tradición gregoriana.

29. Alumno del «Marianum», del Pontificio Instituto de Música Sagrada y del Instituto Litúrgico de san Anselmo, el Maestro Fray Francesco M. Rigobello, fraile de la Provincia Lombardo Veneta se ha encontrado en condiciones excelentes para armonizar la liturgia y el canto, de manera que esto no es un simple embellecimiento ritual ni un recordar la estética fina a sí misma, sino un elemento de líneas existenciales, que alternándose con el silencio, se pone al servicio de la Palabra. Actualmente fray Francesco es titular de la cátedra de órgano y técnica de composición en el Conservatorio de Trento. En los años en el cual fue organista de la basílica de Monte Berico (Vicenza) musicó el salmo responsorial 97 (98), según la versión lírica-métrica de fray David M. Tuoldo:

«Entonen al Señor un canto nuevo, porque ha hecho todavía maravillas: ha llevado la victoria su mano,
su brazo invencible es santo!

Ha revelado el Señor la salvación
la justicia a los ojos de los pueblos;
él ha recordado su amor y su fidelidad a Israel!

Los extremos confines de la tierra Han visto el amor de nuestro Dios: tierras todas,
aclamen al Señor, exulten, griten, alaben».^[97]

III. DESDE LA CONTEMPLACIÓN DE LA INMACULADA UN IMPULSO HACIA EL FUTURO

30. Ha sido para mí un intenso y fecundo gozo espiritual leer las páginas, a menudo originales y profundas, que nuestros frailes han escrito en los últimos cincuenta años sobre la Virgen Inmaculada. De esas he elegido amplios párrafos para ofrecerlos, en forma antológica, a todos los Siervos y Siervas de María.

Ahora, de nuevo, deseo participar con ustedes dos reflexiones brotadas de la contemplación del icono de la Inmaculada.

Hacia la santidad y la libertad

La inmaculada está llena de santidad desde el primer instante de su existencia. Santidad, como expresión de la semejanza con Dios tres veces santo, comunión plena con El, y vida filial; como expresión de luz que dispersa toda sombra y toda noche, distancia abismal del mal y del pecado. Santidad como esencia del ser divino y del ser humano.

La Inmaculada es también la Mujer de la absoluta y genuina libertad. La palabra de Jesús a los Judíos «quien comete pecado es esclavo del pecado» (Jn 8, 34) no encuentra aplicación en ella. Satanás hubiera querido sujetarla y esclavizarla para su dominio, pero Dios mismo se interpuso como infranqueable muro de defensa.

La mirada contemplativa dirigida hacia el icono de la Inmaculada determina en nosotros un movimiento hacia la santidad y la libertad, que se resuelve en atracción ascensional hacia Dios, el Santo y totalmente Libre, en el cual encontramos nuestra más profunda libertad.

Hacia la perenne acción de gracias

31. La Concepción Inmaculada de María es puro don, *sola gratia*. En aquel primer instante de su existencia, no existen en ella ni méritos acumulados, ni obras realizadas según los compromisos de la Alianza y ni tampoco conciencia del evento de gracia que se realiza en ella. Al don del inicio seguirán en progresiva e incesante secuencia de dones, hasta el don máximo de la maternidad divina, salvador, virginal (cf. Lc 1, 26-38): María ha sido llamada a ser Madre del Hijo de Dios, el Salvador. Ahora ella es ya una joven plenamente consciente, tiene los rasgos de la mujer serpiente (cf. Lc 1, 34). Se sorprende del don, pero acepta la responsabilidad y el ánimo explota en el canto de alabanza y de agradecimiento, el *Magnificat*, por las «grandes obras» (Lc 1, 49) que el Todopoderoso ha hecho en ella.

En el culto cristiano, Oriente y Occidente, cada oficio litúrgico tiene siempre, y a veces de manera preponderante, expresiones de alabanza y agradecimiento. En Occidente la celebración misma de los divinos misterios es llamada Eucaristía, es decir agradecimiento. Por otra parte en el diálogo de introducción al prefacio, el sacerdote, después de «Demos gracias al Señor nuestro Dios» y la respuesta de la asamblea «Es justo y necesario», sigue afirmado: «Es verdaderamente justo y necesario, / es nuestro deber y salvación / darte gracias siempre y en todo lugar / Señor Padre Santo...»

Esta es, pues la espiritualidad de santa María. En la encíclica *Ecclesia de Eucaristía* (17 de abril de 2003), Juan Pablo II habla de la Virgen como mujer «eucarística»: «*María es mujer "eucarística" con la vida entera*», expresión que ha sido varias veces interpretada, susceptible de ser comprendida como «mujer del agradecimiento».

La Inmaculada, la mujer objeto de la suma gratuidad de Dios, es convertida en mujer humilde, de ánimo perennemente grato y de júbilo reconociente. Permanezcamos hermanos y hermanas, en contemplación del icono de la Inmaculada; de él nos llega la invitación a asumir una actitud de constante agradecimiento. Por otra parte, después de lo que dice el Apóstol, «¿Qué tienes que no hayas recibido?» (1Cor 4, 7), no hay espacio entre nosotros para algún sentimiento de presunción o para alguna pretensión de autosuficiencia.

SELLO

Queridos Siervos y Siervas de santa María, se llegó el momento de cerrar la carta a la cual la he intitulado *Llamados a ser santos e inmaculados*, humanidad sin mancha ni arruga. Dejo mis consideraciones personales para proponerlas como sello dos textos, uno litúrgico, el otro poético.

El texto litúrgico es el prefacio de la solemnidad de la Inmaculada, sobre la cual

recientemente fray Ignacio M. Calabuig, de la Provincia Española, ha realizado un estudio para establecer sus fases de la redacción:^[98]

«En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservaste a la Virgen María de toda mancha de pecado original para que, enriquecida con la plenitud de tu gracia, fuese digna Madre de tu Hijo, imagen y comienzo de la Iglesia, que es esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura.

Purísima tenía que ser, Señor, la Virgen que nos diera al Cordero inocente que quita el pecado del mundo.

Purísima la que, entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría».

El texto poético es una oración de fray Davide M. Montagna († 2000), de la Provincia Lombardo Veneta, fraile de extraordinario amor por la Orden y por la Virgen, «Nuestra Mujer, nueva fémina»; historiador insigne y hombre de gran sensibilidad, cultor de la belleza y de la amistad, poeta de grande fineza:

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh santa María,
virgen de los inicios,
confiados te invocamos
a las intrépida puertas
del tercer Milenio de vida
de la santa Iglesia de Cristo:
Iglesia ya tu misma,
tienda humilde del Verbo,
movida solo por el viento del Espíritu.
Misericordiosa acompaña
nuestros pasos hacia fronteras
de la humanidad redimida y pacífica
y haz sereno y saldo nuestro corazón
en la seguridad que el Dragón
no es más fuerte de tu belleza,
mujer frágil y eterna,
salvada primera
y amiga de toda criatura,
que todavía gime y espera en el mundo.
AMÉN^[99]

- [1] El texto de la súplica es reproducido íntegramente en el estudio de G.M. ROSCHINI, *I Servi di Maria e l'Immacolata*, en *Studi Storici OSM* 6 (1954) 63-65. El párrafo transcrito se encuentra en la p. 64.
- [2] Carta a mons. Paolo Bertolozzi, Vicario general capitular de Luca (17 de agosto de 1849), en *Monumenta OSM. NS II/I*, Edizioni Marianum, Roma 2001.
- [3] El folio del nombramiento viene reproducido en V.SARDI, *La solenne definizione del dogma dell'immacolato concepimento di Maria santissima*. Atti e documenti pubblicati nel cinquantésimo anniversario della stessa definizione, I, Tipografia Vaticana, Roma 1904, p. 790.
- [4] Ingente fue el trabajo desarrollado por el Prior general, fray Pellegrino M. Stagni, como Secretario general del Congreso. Aunque las Actas del congreso fueron redactadas por él, y aunque si por deferencia aparece en primer lugar el nombre de mons. Giacomo Radini Tesdeschi, obispo de Bergamo, secretario de la Comisión cardenalicia: *Atti del Congresso Mariano Mondiale tenuto in Roma l'anno 1904 cinquantésimo anniversario Della definizione dogmatica dell'immacolato concepimento di Maria* compilati a cura di mons. Giacomo Maria Radini vescovo di Bergamo, Segretario della Commissione cardinalizia e del p. Maestro Pellegrino Maria Stagni, Priore generale dell'Ordine dei Servi di Maria, Segretario generale del Congresso. Tipografia degli Artigianelli S. Giuseppe, Roma 1905, XII, 674 p.
- [5] Texto en *Acta OSM* 13 (1952-1954) 250-256.
- [6] En *Studi Storici OSM* 6 (1954) 29-182.
- [7] En ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *Virgo Immaculata*. Acta Congressus Mariologici-Mariani Romae anno MCMLIV celebrati, VIII/2. Academia Mariana Internationalis, Romae 1955, p. 80-91.
- [8] Siempre en el contexto y en el Año Mariano de 1954, creo vaya señalada la primera tesis de laurea en teología consignada por el "Marianum" por fray Pietro M. Frua de la Provincia Piamontés de los Siervos, del cual ha sido después publicado el extracto en 1960: P.M. FRUA, *L'immacolata concezione e S. Agostino*. Recerca del pensiero di Agostino e Studio sopra le interpretazioni date alla sua doctrina in alcune fasi principali Della storria di questo dogma, Edizioni "Marianum", Roma 1960.
- [9] PIO IX. Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, en *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, I, p. 616; DS 2803.
- [10] *Discurso de apertura del Concilio ecuménico Vaticano II* (11 de octubre de 1962), en AAS 54 (1962) 792.
- [11] COMMISSIO THEOLOGICA INTERNATIONALIS, *L'interpretazioni dei dogmi*, en *Enchiridion Vaticanum* 11, EDB, Bologna 1991, n. 2775, p. 1755.
- [12] *Verrà una donna*, en *Laudario alla Vergine*. "Via Pulchritudinis", EDB, Bologna 1980, p. 82.
- [13] *Saluto finale*, en D.M. TUROLDO, *Chiesa che canta*, 7. Feste del Signore, della Vergine e dei Santi, EDB, Bologna 1982, p. 283.
- [14] *L'Immacolata Concezione*, en D.M. TUROLDO – G.M. VANNUCCI, *Santa Maria*, Servitium Editrice, Sotto il Monte (BG) 1996, p. 127.
- [15] Colecta del 8 de diciembre, en *Missale Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani II instauratum, auctoritate Pauli Pp. VI promulgatum, Ioannis Pauli Pp. II cura recognitum*, Editio typica tertia, Typis Vaticanis, A.D. MMII, p. 87.
- [16] Prefacio del 8 de diciembre, *Ibid.*, p. 880.
- [17] Bula dogmática *Ineffabilis Deus*. Proemio, en *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, I, p. 597-598.
- [18] *Ibid.*, p. 598. [19] *Ibid.*, p. 598. [20] *Ibid.*, p. 598.
- [21] Carta encíclica *Fulgens corona*, en AAS 45 (1953) 581.
- [22] *L'Immacolata Concezione*, en *Santa Maria* (cit. nota 13), p. 129.
- [23] *Sei la terra obbediente*, en D.M. TUROLDO, *Laudario alla Vergine* (cit. nota 11) p. 66.
- [24] Antifona de Sexta, 8 de diciembre, en *Officium Divinum ex decreto sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani II instauratum, auctoritate Pauli Pp. VI promulgatum*. Liturgia Horarum iuxta Ritum Romanum, Editio typica altera, I, Libreria Editrice Vaticana 1985, p. 986.
- [25] *La santità personale di Maria nel contesto dell'antropologia cristiana, oggi*, en AA.VV. *Sviluppi teologici*

postconciliari e mariologia. Simposio

mariologico, Roma ottobre 1976, Edizioni "Marianum"-Città Nuova Editrice, p. 87

[26] Prefacio del 8 de diciembre, en *Missale Romanum* (cit. nota 14), p. 880.

[27] B. MACCAGNAN, *Isaia 61, 10*. Lettura culturale nella solennità dell'Immacolata, Edizioni "Marianum", Roma 1982.

[28] D.M. TUROLDO- G. RAVASI, "Viviamo ogni anno l'attesa antica". Tempo di Avvento e di Natale. Commento alle letture liturgiche. Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2002, p. 192.

[29] *Maria, Donna dello Spirito*. Meditazione, en *Marianum* 61 (1999) 426.

[30] *Le feste della Madonna*. Note storiche e liturgiche per una celebrazione partecipata, EDB, Bologna 1988, p. 67.

[31] *Le feste di Maria*. Lectio divina. Paoline, Torino 2001, p. 49.52-53.

[32] Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, en *Pii IX Pontificis Maximi Acta*, I, p. 611.

[33] *Immacolata e Alleanza*. Verso una verifica dei fondamenti biblici del dogma di Pio IX, en *Il dogma dell'immacolata concezione di Maria*. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione. Atti del XIV Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 7-10 ottobre 2003), a cura di Ermanno M. Toniolo, Edizioni Marianum, Roma 2004, p. 228.

[34] *Ibid.*, p. 237-239.

[35] *Le Cantique des cantiques*. Traduction et commentaire par A. Robert – R. Tournay - A. Feuillet, J. Gabalda et Cie Editeurs, Paris 1963, p. 333.

[36] *Liturgia Horarum iuxta Ritus Romanum*, I Editio Typica altera, Libreria Editrice Vaticana 1985, p. 986.

[37] San Agostino, *La Regola*, Introduzione di p. Agostino Trapé. Editrice Ancora, Milano 1971, p. 266.

[38] *Introduzione al Laudario alla Vergine* (cit. nota 11), p. 14-15.

[39] *Vergine, o natura sacra*, en *Chiesa che canta*, 7 (cit. nota 12), p. 294.

[40] En *Laudario alla Vergine* (cit. nota 11), p. 122.

[41] *Figlio della Bellissima*, en *Laudario alla Vergine* (cit. nota 11), p. 95.

[42] *Immacolata Concezione della beata Vergine Maria*, en E.M. RONCHI, *Ha fatto risplendere la vita*, Servitium Editrice, Gorle (BG) 2003, p. 269-270.

[43] El estudio ha sido publicado en *Il dogma dell'immacolata Concezione di Maria*. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione. *Atti del XIV Simposio Internazionale Mariologico* (Roma, 7-10 ottobre 2003), a cura di Ermanno M. Toniolo. Edizioni Marianum, Roma 2004, p. 463-623.

[44] Publicada en *Pio IX a Gaeta (25 novembre 1848-4 settembre 1849)*. Atti del convegno di studi per i 150 anni dell'avvenimento e dell'elevazione della diocesi di Gaeta ad arcidiocesi (13 dicembre 1998-24 ottobre 1999), a cura di Luigi Cardì. Caramanica Editore, Marina di Minturno (LT) 2003, p. 93-170.

[45] Texto en *Enchiridion delle Encicliche* 2, ADB, Bologna 1996, n. 133-136, p. 204-211.

[46] La propuesta de pablo VI fue hecha en la alocución a los participantes al VII Congreso Mariológico Internacional el 16 de mayo de 1975, en el aula magna del Pontificio Ateneo "Antoniano". Texto en *AAS* 67 (1975) 334-339.

[47] En *Il dogma dell'Immacolata Concezione di Maria* (cit. nota 32), p. 617.

[48] *Ibid.*, p. 618.

[49] La tesis fue publicada en la colección *Silloge excerptorum ad gradum doctoris*, tomo X, fasc. 3 de la Facultad Teológica de Lovaina. Con una ligera modificación en el título también fue publicada en *Marianum* 5 (1943) 58-114.

[50] *Ibid.*, 114

[51] *Maria santissima nella storia della salvezza*. Trattato completo di mariologia alla luce del Concilio Vaticano II, vol. III. *Il dogma mariano*, Parte II. *I singolari "privilegi" di Maria SS*. Tipografia Editrice M. Pisani, Isola del Liri 1969.

[52] En el frontispicio de cada uno de los tres volúmenes que componen la obra *María santísima en la historia de la salvación*, aparece como subtítulo: *Tratado completo de Mariología a la luz del Concilio Vaticano II*.

[53] *Il Tuttosanto e la Tuttasanta*. Relazione tra María SS. e lo Spirito Santo. Parte II. Sintesi dottrinale.

Pontificia Facultad Teológica "Marianum",
Roma 1977.

[54] P.C.M. BERTI, O.S.M., *Methodologiae theologicae elementa*. Desclée et Socii, Romae 1955.

[55] C.M. BERTI, O.S.M., S.M. MEO, H.M. TONIOLO, O.S.M., *De ratione ponderando documenta Magisterii ecclesiastici*. Edizioni "Marianum",
Romae 1961.

[56] P.C.BERTI, OS.M., *La "Ineffabilis Deus" di Papa Pio IX*, 2a. Edizione. Edizioni "Marianum", Roma 1966.

[57] *Ibid.*, En la página siguiente, repite el consejo: "... quien analiza el texto, lea muchas veces todo el documento y especialmente las partes fundamentales y más difíciles" (*ibid.*, p. 8).

[58] *Ibid.*, p. 107-108.

[59] M. TOGNETTI, *L'Immacolata nelle controversie tridentine*. Edizioni "Marianum", Roma 1954.

[60] Se trata de Cornelio Musso, OFM Conv., obispo de Bitonto, que en relación a la herida del pecado original proponía un doble remedio: el *rimumedium liberativum* para todos, en el bautismo, y el *rimumedium praeservativum*, para la sola bienaventurada Virgen, en el momento de su concepción.

[61] *L'Immacolata nelle controversie tridentine* (cit. nota 58), p. 48-49.

[62] *Decretum de peccato originali*, 6 en H. DENZINGER, *Enchiridion Symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*.

Edizione bilingüe a cura di Peter Hënermann. EDB, Bologna 1995, n. 1516, p. 645.

[63] M.M. ALDROVANDI, *Fra Agostino Bonucci, Priore generale OSM e Padre al Concilio di Trento*, Edizioni "Studi storici OSM", Roma 1966, p. 65.

[64] Texto en *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII*. Acta Congressus Mariologici-Mariani Internationalis en Repubblica Melitensi anno 1983 celebrati, II. PAMI, Romae 1987, p. 121-142.

[65] ALESSANDRO VII, *Breve Sollecitudo omnium ecclesiarum*, 4. Texto en H.DENZINGER, *Enchiridion Symbolorum* (cit. nota 61), n. 2017, p. 797.

[66] *De cultu mariano saeculis XVII-XVIII* (cit. nota 63), p. 141.

[67] *Ibid.*, p. 142.

[68] Texto original inglés en *Marianum* 48 (1986) 168.

[69] *Programmi iconografici e dovozionali in S. Marcello al Corso, alla luce del Decreto Tridentino sulla venerazione alle sacre immagini*. Trabajo escrito para conseguir el título de Bachillerato en Sagrada Teología. Pontificia Facultad Teológica "Marianum", Roma 1988.

[70] *Campione universale del convento di S. Marcello di Roma*, reformado y acrecentado por mi fray M. Angiolo Freddi de Bolonia, Prior, el año

1667 (Archivo de S. Marcelo, en la Iglesia), p. 26. [71] *Programmi iconografici* (cit. nota 68), p. 67.68. [72] En *Marianum* 62 (2000) 77-167.

[73] En *Marianum* 62 (2000) 77-167.

[74] *Ibid.*, p. 134-136.

[75] *Ibid.*, p. 139.

[76] *Ibid.*, p. 140.

[77] *Ibid.*, p. 140-141.

[78] PONTIFICIA FACULTAD TEOLOGICA "MARIANUM", *Il dogma dell'immacolata concezione di Maria*. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione. Atti del XIV Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 7-10 ottobre 2003), a cura di Ermanno M. Toniolo, Edizioni Marianum, Roma 2004

[79] M.G. MASCIARELLI. *Sviluppo sulla dottrina dell'immacolata concezione di Maria nel Magistero: dal 1854 al nostro tempo*, en *Il dogma dell'immacolata concezione di Maria* (cit. nota 77), p. 167-168.

[80] Original ingles: *The One Mediator, the Saints, and Mary*. Versión italiana *Il unico Mediatore, I santi e Maria*, en *Enchiridion Oecumenicum*. Documenti del dialogo teologico interconfessionale, 4. Dialoghi locali

- 1988-1994 a cura di Giovanni Cereti-James F. Puglisi, EDB, Bologna 1996. [81] Original francés: GROUPE DES DOMBES, *Marie dans le dessein de Dieu et la communion des saints*. I. Une lecture œcuménique de l'histoire et de l'Écriture, II. Controverse et conversion, Bayard Éditions, Paris 1997 (I)- 1998 (II). Versión italiana : GRUPPO DI DOMBES. *Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei santi*, Edizioni Qiqajon, Comunita' di Bose, Magnano (BI) 1998.
- [82] En *Enchiridion Oecumenicum*, 4 (cit. nota 79), n. 104, p. 1165.
- [83] En *Maria* (cit. nota 80), n. 326, p. 163.
- [84] El dossier de la jornada ha sido publicado en *Marianum* 62 (2000) 283-355. Ello comprende una *Nota de introducción* (p. 285-287), las relaciones de G.M. BRUNI, *Llaves de lectura del documento sobre María del Grupo de Combes* (p. 289-317), A LANGELLA, *La recepción crítica del Documento de Combes. Valores y límites* (319-345), S.M. PERRELLA, *La recepción del Documento de Combes sobre María. Reconocimiento bibliográfico* (347-355).
- [85] Un amplio dossier sobre el acto académico ha sido publicado en *Marianum* 63 (2001) 487-524.
- [86] “*Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei santi*”. *Introduzione* al Documento del Gruppo di Dombes, in *Theothokos* 6 (1998) 246. [87] *Il dogma dell’Immacolata Concezione in il dialogo con la riforma protestante: il servizio ecumenico dell’«Groupe des Dombes»*, en *Epemerides Marilogicae* 54 (2004) 289-436.
- [88] “*Non temere di prendere con te Maria*” (Matteo 1, 20). *Maria e l’ecumenismo nel postmoderno. Dalla “Mater divisionis” alla “Mater unitatis”*, Un punto di vista cattolico, Edizioni san Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2004.
- [89] *Ibid.*, p. 142-144.145.
- [90] Se vea en *Marianum* 61 (1999) 123-211, el *Dossier di una giornata teologica sulla richiesta di definizione dogmatica di «Maria corredeatrice mediatrice avvocata»*.
- [91] *Marianum* 63 (2001)456.
- [92] *La Madonna nella musica*, I-II, Cappella Musicale S. Maria dei Servi, Bologna 1983.
- [93] *Dodici pezzi mariano* a 2-3 e 4 voci con accompagnamento d’organo o d’armonium, Edizioni Cappella Musicale Arcivescovile S. Maria dei Servi, Bologna 1958.
- [94] *Ibid.*, p. 18-19.
- [95] *Hortus conclusus*, 52 Corali per Organo su Melodie gregoriane (dalle feste B.M.V.). Cappella Musicale “S. Maria dei Servi”, Bologna 1970.
- [96] *Ibid.*, p. 264-268.
- [97] “*Lungo i fiumi...*”. *I Salmi*. Traduzione poetica e commento di David M. Turoldo e Gianfranco Ravasi, Edizioni Paoline, Cinisella Balsamo (MI) 1987, p. 332.
- [98] *Note per un’ermeneutica del prefazio dell’Immacolata*, en *Fons Lucis*. Miscellanea di studi in onore di Ermanno M. Toniolo, a cura di R. Barbieri, I.M. Calabuig, O. Di Angelo. Edizioni “Marianum”, Roma 2004, p. 365-374.
- [99] *Pregiera alla Vergine*, en *Carte cordiali*, IV (1994-1997), raccolta a cura di Lorella Molinari, Libreria San Carlo, Milano 1998, p. 21.